



SAGA NO. 2

LAS INTRIGAS DE LA FAMA

UNA NOVELA ROMÁNTICA LLENA
DE EMOCIONES Y EROTISMO

MERCEDES FRANCO

Las Intrigas de la Fama.

Saga No. 2

Mercedes Franco

ÍNDICE

[Recordando a Julián](#)

[Acto 8. La diva](#)

[Acto 9. La otra Carolina](#)

[Acto 10. Los recuerdos de Eleazar](#)

[Acto 11. Es la verdadera pasión](#)

[Acto 12. No todo es lo que parece](#)

[Recibe Una Novela Romántica Gratis](#)

[Otros Libros Recomendados de Nuestra Producción:](#)

Recordando a Julián

Marie lo observó dormido en la cama, era un hombre aún hermoso, pero ya no era la sombra de lo que había conocido a sus 25 años. En aquel tiempo, él la había conquistado con su elegancia, influencias, dinero; era un hombre de mundo y ella todavía un inexperta que deseaba abrirse paso en el mundo de la actuación. Desde que lo conoció, le llamó la atención, su porte, la galantería, sabía exactamente cómo conquistar a una mujer. Era el famoso productor Javier Lara, pensó que sólo él podía impulsar su carrera.

Al recordar esos tiempos y ver sus fotografías, no sabía si reír o sentirse melancólica, pues eran momentos que no volverían. No entendía por qué se sentía triste, era una trampa en la cual no le gustaba caer, pero ese día el clima lluvioso y la presencia de su esposo, le hacían sentir diferente.

Fue a la cocina, buscó en el bar y se sirvió una copa de vino *rosé*, se quedó sentada en la mesa del desayunador, caminó hacia la sala de estar y vio una de sus fotos más antiguas, allí se veía tan joven, tenía unos 18 años, y su cara era vivaz con un lindo gesto pícaro. Su melena oscura caía como una cascada de ondas hasta su espalda y sus hermosos ojos azules brillaban como luceros.

Sonrió y recordó las cosas que pensaba en ese momento, todo en lo que creía, era una completa ingenua, no supo cómo se halló recordando todos esos instantes mágicos de las primeras experiencias, los proyectos e ilusiones. Encendió la televisión para ver los programas de la farándula y saber qué decían del próximo estreno. Y con molestia se dio cuenta de que ella prácticamente no aparecía, Armando y Carolina eran la historia del día con su video viral y las fotos que le tomaron en la playa, ella había pasado a un segundo lugar. Se sentía desplazada, era una figura secundaria.

—Jum, tranquila Marie, esa chica pasará de moda más rápido de lo que pensaste.

Sin embargo, aunque se creía superior, al mismo tiempo, en el fondo, tenía temor de ser reemplazada por esa chica nueva y fresca, que parecía un poco tonta y cursi, pero que, a pesar de eso, había descollado desde el primer momento que entró a la oficina, debía tenerla más en cuenta, porque podría

convertirse en una enemiga de cuidado.

Siguió viendo el programa y como presentaban la novela, por lo menos las fotos que le tomaron lucían grandiosas, a pesar de sus 35 años, seguía pareciendo de 25; era afortunada, tenía buenos genes. Miró su copa, ya se estaba acabando, tomó la botella y se sirvió otra. Miró la pantalla y casi se le cae de las manos.

Allí estaba él, otra vez, hacía tanto que no lo veía, lo estaba entrevistando y fue como la primera vez que lo vio entrar en el estudio, casi se le desmayan las piernas. Julián Cortez acababa de llegar de Miami, luego del exitoso drama “Horizonte Negro” y la película nominada “Al Filo del Abismo”. Por Dios pensó ¡qué hombre tan sexy! No había cambiado en nada, estaba más maduro y eso sólo le había hecho ganar en hermosura. Esa sexy barba entrecana, sus ojos verdes y su encantadora sonrisa, una potente energía comenzó a circular por todo su cuerpo, tanto que se sintió excitada.

La periodista le hacía miles de preguntas sobre su nuevo éxito, la película y la razón por la cual estaba de nuevo en el país.

—Sí, tengo una agenda apretada para este mes, pero la razón por la cual estoy aquí es una sorpresa, no puedo decir nada.

—Pero Julián, adelántanos algo, algo nada más.

—Lo siento Catalina, no puedo decir nada, pero... sólo quiero decir que pronto se impactarán porque será muy emocionante.

—Oh Julián, nos dejas con la incógnita.

—Te aseguro que así será mejor, gracias por la entrevista Catalina, y sonrió a la cámara.

Marie se sintió sobrecogida, recordó la primera vez que hicieron el amor, él la conmovió como nadie, era el hombre más varonil y sexy con el que había estado en su vida, su energía masculina era tan potente para ella, que sólo con un beso la podía llevar al delirio. Apuró la copa y se sirvió otra, se sentía muy nerviosa, él se había divorciado de su esposa, era un hombre libre. Recordó que a sus 18 y 20 años, Julián era todo lo que ella había deseado.

Había pasado a otra noticia, ella miraba el televisor, pero su mente estaba en otro lado, era el año 2002, ella estaba empezando su primer proyecto en la televisión. “Antonella” era una actriz secundaria, la protagonista era la gran Maribel Gil y Julián era la contrafigura, había llegado de Europa y era el hombre más Cosmopolitan y hermoso que había visto en su vida. Cuando entró en el set, ella sintió una punzada en el pecho y una eléctrica sensación en las piernas.

Sus ojos se encontraron, él la miró detenidamente y le sonrió de una forma encantadora, Marie sintió que el corazón se le iba a salir por la boca. Ella bajó la vista y cuando volvió a mirar, él todavía la estaba observando. Fue como un relámpago, una química verdadera y desde ese día nunca lo había olvidado, para ella ningún hombre era como Julián, nadie podía darle la talla en ningún sentido.

Julián era un actor increíble, galardonado internacionalmente, increíblemente hermoso; además, su estilo era impecable, de cuerpo atlético y, aunque tenía 45 años, parecía 10 años más joven. Alto y gallardo, había algo especial en él, una especie de atmósfera que no podía definirse con palabras; cuando entraba en un lugar y todos o todas tenían que voltear a verle, él tenía el control, su magnetismo era casi animal. Además, podía convencer a cualquiera de casi todo.

—Julián, Julián, repitió para sí y sonrió recordando toda esa pasión que habían vivido juntos.

La primera vez con él fue la experiencia más erótica de su vida, caminaron por la playa bajo la lluvia y luego hicieron el amor en un paraje solitario, con el suave rumor de la lluvia cayendo sobre ellos. Ella tenía miedo, pero luego de esa experiencia él pareció encender algo dentro de ella. Luego de ese primer encuentro perdió la cuenta de las veces que estuvieron juntos, y siempre era como la primera vez, con una pasión genuina y feroz. Ambos se entregaban con todo su ser, nunca podría olvidarle, era como una marca sobre su piel, hecha con fuego.

Sacudió su cabeza, no necesitaba de tontos sentimentalismos a esas alturas de su vida, no le quedaban muchas jugadas y debía pensar con la cabeza fría. Necesitaba un nuevo impulso y por eso quería esa novela, nada se interpondría en su camino, ni esa muchachita tonta y tampoco Julián. Apagó la televisión, respiró profundo, cerró los ojos, y trató de enfocarse, y colocar su mente en blanco, como le había enseñado su coaching. Se levantó y se dirigió al cuarto, Javier se había despertado y la miraba con ojos de complacencia.

—Buenas noches mi cosita. Uff me quedé dormido, estaba tan cansado, bueno tú me dejaste cansado, mi tigresa.

—Sabes que no me gusta que me digas cosita, ni mucho menos tigresa.

—¡Oh no seas así! Vamos, compláceme, teníamos mucho tiempo sin vernos.

—Mmm, bien.

—Ven acá, le dijo tocando la cama.

—Bien.

—¿Cómo va lo de la novela?

—Bien, mañana empezamos a grabar.

—¡Oh genial!, es pan comido para ti.

—Sí, pero...

—¿Pero qué?

—No me siento conforme.

—Tienes el protagónico.

—Sí pero, necesito impulsarme más, es ahora o nunca.

—¿Te sientes estancada?

—Sí, por supuesto, mira a esa chica nueva, ella está creciendo, la gente se pregunta ¿Quién es?, ¿qué hace?, ¿de dónde salió?, tiene 23 años por Dios, y yo 35, pronto me pondrán de mamá de ella u otra, no quiero eso, estoy preparada para otro nivel.

—Bien cosita, pero debes cumplir el contrato y te prometo que luego haré lo necesario para llevarte a otro nivel.

—Eso dijiste la primera vez y no funcionó.

—Porque ese estúpido manager no supo proyectarte, pero esta vez será diferente, ahora yo tendré el control, tal como hice con Luna y Luis Valera, ya verás.

—Luna y Luis Valera tienen 25 y 27 años, respectivamente.

—Tranquila, las cosas no son como antes, ahora hay otro enfoque de las cosas, a la gente le gusta ver a las personas hermosas, con vidas exitosas como tú, viven y respiran por eso, hay un gran mercado, sólo hay que explotarlo, explotar las redes, renovar.

—Bien, quiero que comencemos con eso.

—Ok, concéntrate en la novela y déjame eso a mí amor, ya verás, no te preocupes, no hay mujer más hermosa que tú, tengan 20, 19 o 43 años.

—Bien, le dijo parcamente.

—Pero esa chica...

—¿Por qué te sientes tan amenazada por esa niña?

—No, no me siento amenazada.

—Entonces, ¿por qué te preocupas tanto por ella?

—No sé...

—Sabes, creo que te recuerda a ti.

—¡Estás loco!

—Piénsalo, se parece a ti, en muchas cosas.

—Por supuesto que no, yo empecé más joven y obviamente soy mucho más bella que ella.

—Sí, pero si lo piensas, tienen cosas en común, dices que es buena actriz, y además llama mucho la atención, Gustavo quedó prendado de ella, al igual que pasó contigo.

—Eso no quiere decir que tengamos cosas en común.

—Bueno, como desees verlo, es lo que yo aprecio, desde la distancia.

—Bien, como quieras, pero difiero de ti.

—Bien, entonces dejemos el tema de lado, como sea que se parezca o no, ella no es competencia para ti, tú estás en otro nivel.

—Eso es cierto.

—Entonces, dejemos ese tema de lado y hagamos algo más divertido.

—Ya hemos hecho eso toda la tarde.

—Anda, vamos, anda, di que sí, te deseo tanto cariño, eres tan hermosa, le dijo besando su espalda.

—Está bien, como quieras.

Luego de hacer al amor con Javier, este se quedó dormido nuevamente, ella lo miró con displicencia, detestaba cómo la ignoraba luego de estar juntos. Se colocó una bata de seda con estampado oriental que le regaló una amiga japonesa. Caminó hacia el patio, se sentía acalorada, como si le faltase el aire, pero no era por Javier, ni Carolina, era otra cosa. Julián por Dios, otra vez él, casi podía sentir su olor, cerró los ojos y recordó su voz profunda y sexy, era la voz más masculina del mundo.

Lo recordó susurrando a su oído, diciéndole lo que sentía por ella, sus labios rozando su oreja, sintiendo la sensación de su barba en el rostro y su aliento.

—Te amo Marie.

—Yo también te amo Julián, le dijo ella temblando de emoción desnuda entre sus brazos.

—Eres mi muñequita.

—¿Tu muñequita?

—Sí.

—¿Por qué?

—Eres linda, eres la cosita más tierna del mundo.

—Me encanta cuando me dices eso.

—Lo sé. Sabes, desde que te vi ese día en el set, no sé, fue como un rayo

en mi corazón, no sé ¿qué me diste?, a ver ¿qué me diste?, dime, dime, le decía mientras le hacía cosquillas.

—Nada, nada, noooo, jajajaja, por favor.

—¿Quién es la muñequita más linda?, ¿quién es?

—Yo.

—Exacto, tú, mi muñequita, le dijo tocándole la punta de la nariz.

—Me siento feliz contigo.

—Yo también mi amor.

Marie sintió en su cuerpo la cálida y apasionante sensación de sus brazos, él era el amor de su vida, ¿lo podría ver otra vez? Al pensarlo, todo su cuerpo se estremecía desde el interior, generando oleadas de placer, hacía tiempo que no sentía eso, y allí estaba otra vez, la misma anticipación, la respiración acelerada, su piel estremecida y esa potente necesidad de tenerlo ¿Nunca lo olvidaría?

Caminó por todo el jardín, hacía un poco de frío, el murmullo del viento le recordó esa noche cuando decidió dejarlo, el peor error de su vida. Vendió por nada el más maravilloso sentimiento de su corazón, por Javier y su dinero, pero sobre todo por las influencias del afamado productor. Pero ahora él era el actor más afamado del país, había triunfado internacionalmente y ella estaba estancada allí todavía en dramáticos, en vez de estar luciéndose en películas al igual que él. Había equivocado la jugada, era el único y más terrible error de su carrera, y lo peor de su vida. Ahora estaba con ese hombre que no amaba, aburrida, encontrándose con amantes casuales como Armando, con quien, a pesar de disfrutar un buen sexo, no lograba sentir una pasión real y verdadera.

Entró nuevamente en la casa, se digirió hacia su oficina, buscó la llave y abrió el cajón. Allí estaba, era una foto de ella con Julián, ambos se veían felices, la acercó y le dio un beso. Entonces comenzó a llorar, como no lo hacía desde mucho tiempo. Otra vez Julián entraba a su vida desordenando sus emociones y creándole problemas innecesarios. Volvió a colocar la foto en la gaveta y la cerró.

—¡Ah Julián!, siempre me has traído problemas, pero eres el problema más delicioso del mundo.

Acto 8. La diva

Al siguiente día, llegó temprano al set como siempre acostumbraba, repasó el libreto mientras su maquilladora la arreglaba. Ella tenía la prioridad, los demás debían esperar. Cuando su maquilladora Ylean terminó, se observó en el espejo y se veía más bella que nunca, era un estilo natural y suave que la hacían ver más joven y fresca.

—Gracias Ylean, quedó hermoso.

—No, usted es hermosa señora.

—Gracias.

Se levantó y caminó hacia el set donde se ubicaba su silla, grababan al aire libre, era la pauta del día. Estaba muy concentrada leyendo su libreto cuando entró Manuel sonriente. Al rato llegó Armando, saludó a Manuel y luego a Marie.

—Armando, ¿dónde está la chica?, ¿cómo se llama?

—Sabes perfectamente que se llama Carolina, dijo Armando.

—No tendría por qué saberlo. Bien, es su primer día y llega tarde.

—No ha llegado tarde Marie, la están preparando los estilistas.

—¿Los estilistas?

—Su papel lo requiere.

—Vaya, para ser novata tiene muchos privilegios.

—Como te dije, su papel lo requiere.

—Bien, como digas Manuel, como digas.

—Esperemos que arreglen todo ¿están bien?

—Sí, todo bien, dijo ella displicentemente.

—Bien Manuel, todo perfecto.

—Ven conmigo Armando, necesito darte unas indicaciones.

Marie estaba inquieta, se sentía desplazada, se suponía que ella era la protagonista, todo debía girar a su alrededor, pero bien parecía que Carolina lo fuese, hasta los estilistas más experimentados trabajaban en ella. Se sentía un poco molesta, pero ahora se verían las caras en el set y allí se demostraría quién era la mejor actriz, cuál era más experimentada.

—Bien, ya estamos listos.

—Bueno, dijo Manuel hablando por el micrófono, coloquémonos aquí un

momento.

Entonces, todos los actores con pauta o no se acercaron allí, ya que todos fueron invitados a celebrar el primer día de grabación.

—Bien, primero quiero darles la bienvenida a nuestro primer día de grabación de “El diario de Sonia Ortiz”. Como bien saben, nuestra hermosa protagonista es la espectacular Marie, un aplauso para ella.

Marie sonrió, pero no las tenía todas consigo, sentía una sensación extraña, trató de concentrarse como se lo había enseñado su profesor de teatro, respiraba y soltaba el aire poco a poco ¿qué le pasaba? Se sentía como una novata.

—Bien, Armando Lugo, nuestro protagonista, un aplauso para él.

—Gracias, gracias, dijo él con una de sus sonrisas destellantes.

—Muy bien, ahora quiero presentarles a una joven que tendrá una importante participación en nuestra novela, la hermosa Carolina Mosquera.

Cuando ella salió estaba vestida como Layla, toda de negro, le habían cambiado el look, estaba preciosa con el cabello rubio platinado, Enrique se había lucido, su estilo era una combinación entre una diva sensual y una cantante de punk rock. Armando estaba sorprendido, antes la creía hermosa, pero ahora era una mujer sorprendente de una belleza espectacular, la miró de arriba abajo, no podía disimular, tenía que aceptar que le encantaba esa mujer. Todos se quedaron en silencio, unos sorprendidos y otros con recelo, ¿quién era esa que se había apoderado de la atención de todos, incluyendo al director?

Marie la miró de arriba a abajo, se veía preciosa, se sintió amenazada y, al ver cómo todos la miraban, se preocupó. En cámara se veía fantástica, todos preguntarían por ella, definitivamente era una amenaza, pero volvió a pensar en lo que le dijo su esposo, así fuese hermosa, no estaba a su nivel.

—Bien, un aplauso para la señorita Mosquera.

Algunos la aplaudieron con alegría y otros con reticencia, Marie exploró para analizar las simpatías y molestias que se estaban desarrollando a su alrededor. Esos podrían ser aliados que pudiese necesitar en algún momento.

—Muy bien, me siento muy complacido por iniciar hoy este nuevo proyecto... pero hay algo más. Algo que no les había notificado, porque no estábamos seguros de poder lograrlo, pero ahora ya tenemos todo listo y me complace decirles que tenemos un nuevo actor, alguien a quien por mucho tiempo deseamos tener nuevamente entre nosotros, y ahora se ha hecho realidad.

Todos se quedaron sorprendidos y se miraban entre ellos ¿quién sería? Marie sintió un golpe en su corazón.

—Con ustedes, el señor Julián Cortez.

El aplauso fue unánime, todos parecían muy emocionados, menos Armando y Marie, Carolina aplaudía con fuerza, siempre había admirado a Julián, aparte de Armando, era uno de sus actores favoritos.

Por su parte, Armando se encontraba contrariado porque Julián era un primer actor, su participación lo opacaría, venía de realizar un proyecto internacional y tenía una trayectoria impecable; además, era famoso por ser el galán de galanes, él se vería minimizado frente al imponente actor.

Marie sintió que el corazón se le iba a salir por la boca, estaba hermoso, más que nunca, sintió que le fallaban las piernas, esto era lo último que necesitaba en esos momentos, una distracción de ese tipo, se sintió molesta y al mismo tiempo descontrolada.

Julián Cortez, era un espectacular hombre de 40 años, alto, de ojos verdes, con el cabello entrecano y una sexy sombra de barba, su cuerpo era atlético y bien formado, cuya altura de 1,87 centímetros, descollaba elegancia. Se veía espectacular enfundado en un distinguido saco deportivo negro, camiseta blanca, jeans grises de diseñador y sus zapatos italianos *Enzo Bonafé*. Él sabía cómo robarse la atención y apoderarse de la energía de un lugar.

—Julián, gracias por venir, es un honor tenerte con nosotros en este primer día de trabajo, aunque no tienes escenas, es una alegría que hayas podido acompañarnos.

—Es un gusto Manuel y gracias por la invitación, para mí es un honor trabajar con todos ustedes.

Marie sintió una marejada de energía por todo su cuerpo, Julián otra vez ante ella, las piernas le fallaban. Qué hombre más hermoso, pensó, era el más atractivo que había conocido en toda su vida, sus ojos eran como dos universos donde ella quería desmayarse, refulgían como esmeraldas, de repente él se volteó y la miró. No sabía qué hacer con su cuerpo, otra vez se sintió como esa niña de 19 años, el corazón se le iba a salir por la boca.

Él la observó y fue como si todo lo demás hubiese desaparecido, era esa energía fluyendo otra vez, conocía esa mirada, ella sentía que se derretía, era como si se desnudaran con la mirada. Cuándo dejaría de sentirse así por ese hombre, de solo mirar sus labios, le provocaba comérselo a besos, sintió una corriente bajando por su entrepierna. Estuvieron así por un rato, hasta que

Manuel le habló y él retiró su mirada.

—Muy bien, gracias a todos por venir, en 20 minutos comenzamos a grabar y nuevamente bienvenidos a “El Diario de Sonia Ortiz”.

Todos volvieron a aplaudir, entonces Marie fue a sentarse en su silla, no quería mirar para ningún lado, necesitaba concentrarse pronto, ella era una profesional, había pasado por situaciones peores que esa y nunca fallaba en su trabajo. Sus ojos la traicionaban, ella trataba de evadir la situación, pero ellos de golosos querían buscarlos, los codiciaban como nunca antes.

Julián hablaba con Manuel, Gustavo Cortez acababa de llegar, y para disgusto de Marie, le presentaba a Carolina, él la miró y por su gesto se dio cuenta que le gustó, que le parecía bonita, ella sintió una marejada de calor que le subió por las orejas, jamás se había sentido celosa, pero con él era otra cosa. No quería mirar, respiró profundo y se dijo que eso era su trabajo, ella era una profesional, actuaría y luego se iría corriendo de allí hasta que pudiese recobrar el control de sí misma.

—Muy bien, comenzamos, escena 15, por favor colóquense en sus marcas.

Marie se portó como una profesional, tuvo que grabar 10 escenas mientras Julián la miraba y analizaba cada uno de sus movimientos. Sentía su energía sobre ella, era algo que no podía explicar, pero sólo pasaba cuando estaba Julián cerca. Al terminar su pauta, una de las asistentes le llevó una botella de agua. Ella fue y se sentó en su silla a observar las escenas de Armando.

Carolina tenía una escena con él, era su primera vez en el set y estaba un poco asustada, además estaba Julián Cortez allí. La escena quedó impecable, Carolina descolló y se comportó como lo que era, una excelente actriz. Armando estaba deslumbrado, no podía dejar de mirarla, trató de acercarse luego de la escena, pero ella parecía buscar la manera de huirle. Había sido clara, sólo amigos y compañeros, pero él no podía aceptar eso, debía estar cerca de ella a toda costa, la deseaba con todo su ser.

Marie la observó detenidamente, la forma de gesticular, el realismo que le imprimía a la escena, todo era impecable, la había subestimado, Carolina era una enemiga de temer, y pensó que debía tenerla lo más cerca posible para supervisarla y definir sus alcances. Frunció el entrecejo desarrollando algún plan que pudiera servirle para acercarse a la chica, algo casual, natural, ese tipo de enemigos era mejor tenerlos cerca.

—Marie Depoll, ¿qué estás tramando en esa cabecita tuya?

Ella volteó instantáneamente al sentir el sonido de esa voz, que la rozó como el filo de una espada.

—Eh.

—No me digas nada, conozco ese gesto, ese precisamente, cuando frunces el entrecejo así, entonces hay que temblar.

—Julián, ¿cómo estás?

—Muy bien, excelente.

—Qué bueno.

—¿Y no pensabas saludarme?

—Te estoy saludando.

—Pero si no vengo hasta aquí, ni siquiera hablamos.

—Disculpa es que... estaba concentrada en mi escena.

—¿En tu escena o en la de la señorita Mosquera?

—En la mía por supuesto, le dijo contrariada.

—Jajajaja, Marie por Dios, ¿con quién hablas?

—No sé de qué hablas.

—Bueno, si vamos a jugar a eso, está bien. La señorita Mosquera tiene futuro ¿eh? Es realmente hermosa y, a juzgar por lo que vi hoy, una excelente actriz, le pronostico fama, fortuna y una larga carrera.

—Basta Julián, le dijo levantándose, basta.

—Jajajaja, vamos estoy jugando ¿Cuándo perdiste tu buen humor? Antes te encantaba.

Ella caminó molesta hacia su camerino, cerró la puerta y se colocó frente al espejo.

—¿Qué te pasa Marie?, ¿qué tienes?, ¿estás celosa de esa niña? Tú eres una actriz consagrada, eres famosa, has actuado en otros países, tienes premios, ¿por qué te pones así?, ella no es nadie y tú, tú eres... La diva, recuerdas, eres La diva.

En ese momento se volteó, Julián abrió la puerta y la cerró con seguro, se quedó mirándola un instante.

—¿Qué te pasa Julián?, ¿cómo entras así sin mi permiso?

—No lo necesito.

Entonces avanzó hacia ella y la tomó con fuerza por la cintura, la atrajo hacia sí y comenzó a besarla con pasión. Marie perdió el control, él era el hombre que la hacía delirar con solo una mirada, comenzó a besarlo con locura, él la tomó y la subió sobre una mesa, acarició con pasión sus piernas, mientras ella recorría su cuello.

—Marie, Marie, repetía él, te deseo tanto.

Entonces le bajó las pantis y ella enroscó sus piernas alrededor de él. Julián se apretó con fuerza contra ella y comenzó a penetrarla. Marie sentía que deliraba, en un segundo ya estaba sintiendo un profundo orgasmo, otro y otro, hasta que cayó rendida sobre la mesa. Él la miraba, estaba callado, con la respiración agitada, colocó sus manos en la mesa, se acercó a su rostro y se quedó mirándola con profundidad.

—No sabes cuánto había deseado esto.

Ella se sentía tan agitada que no podía responderle, allí estaba como una fantasía, él otra vez, ningún hombre la hacía sentir así, complaciéndola en todos los sentidos, haciéndola sentir llena de todas las maneras posibles.

—Yo también, alcanzó a decir.

—Marie, quiero seguir haciéndolo, ¿dónde nos vemos?

—No puedo.

—No digas que no, sabes que ambos lo deseamos.

—Esta vez fue la última.

—Sabes que eso es mentira, que va a pasar nuevamente, es solo cuestión del tiempo y la oportunidad.

—No quiero hablar Julián, déjame sola.

—Marie, dime que no sentiste lo mismo que yo, vamos, mírame y dime que no sentiste esa energía, la misma que sentimos hace tanto tiempo, el día que nos conocimos, en aquella novela, en esa bendita novela.

—Yo...

—No, no puedes, le dijo tomándole el mentón, mírame y dime que no lo sientes.

Ella lo miró fijamente y los ojos se le llenaron de lágrimas, él la besó con ternura, apoderándose de su ser, abrazándola con fuerza.

—Marie, mi Marie, me hiciste tanta falta.

—Julián, no, basta, no me abracés más.

—No me digas que no lo quieres, ven, le dijo acercándola.

Entonces, la besó profundamente y volvieron a hacer el amor, mirándose, sabiendo lo que sentían ambos, ella lo sujetó con fuerza por los hombros, él se derramó sobre ella, como lo había deseado desde hacía tanto tiempo. Se besaron una y otra vez, solo Julián sabía cómo hacerla sentir plena.

Afuera, una asistente buscaba a Marie para entregarle un ramo de cortesía para la protagonista.

—¿A quién buscas cariño?, le preguntó Gustavo.

—Estoy buscando a la señorita Marie para darle esto.

—Mmmm, bueno creo que ahora no te podrá atender, me puedes pasar eso y yo se lo hago llegar ¿te parece?

—Muy bien señor, como usted diga.

—Bien Manuel, todo va quedando excelente, como estaba pautado y la chica Mosquera es mejor de lo que pensamos.

—Sí, es genial, pero ¿dónde está Julián?, lo necesito para algo.

—¿Dónde crees?, le dijo señalando hacia el camerino de Marie.

—¡Oh vaya! Pensé que eso ya había terminado.

—Eso nunca termina, te lo digo yo, que conozco perfectamente a mi hermanito, eso nunca va a terminar.

—Buenooo.

Julián la tenía entre sus brazos como ella lo había imaginado, era un sueño hecho realidad, su piel varonil, la sensación de su calor.

—Sabes, no tienes que sentir celos de esa niña.

—Yo no tengo celos de nadie.

—¡Oh!, vamos cosita, te conozco, estás preocupada por ella, tranquila no tienes nada de qué preocuparte.

—Mmmm.

—Tú eres La diva ¿recuerdas?

—Sí, recuerdo cuando me pusiste ese apodo.

—Y funcionó, ahora lo eres.

Ella lo miró con ternura, se sonrieron y besaron con amor. Con él era la niña de 19 años, Julián era su maestro, cómplice y compañero, el mejor amante que había tenido en toda su vida. Entre sus cálidos brazos se sentía feliz y segura, entendida y apoyada. Estaba enamorada profundamente de ese hombre y nada lo cambiaría. Con él se sentía fuerte, amada, la vida parecía tener más sentido.

Él tenía razón, ella era la diva y nada ni nadie cambiaría eso.

—Tienes razón, yo soy La diva.

Acto 9. La otra Carolina

Ella se observó detenidamente, se veía tan distinta, realmente era Layla, esto iba en serio, existía dentro de ella una sensación diferente, una energía distinta. Como si su apariencia pudiera determinar su carácter. Su lenguaje corporal también estaba cambiando.

—Hija, no te reconozco, te ves rara.

—Jajajajaja, soy la misma, pero es el look del personaje mamá.

—¡Oh por Dios!, siéntate, ven para que comas algo.

—Mmm, oh mamá, no puedo comer nada de esto.

—¿Por qué?, las pancakes te gustan mucho, te las hice como siempre.

—Sí, pero ahora con lo de la novela, ya no puedo comer cualquier cosa.

—¿Cualquier cosa?

—Es decir, seguro están ricas, pero mi entrenadora no me deja comer tantos carbohidratos.

—Pero si estás súper flaca.

—No se trata de eso, se trata de aumentar mis músculos, tengo que ingerir más alimentos, más, pero debo comer cosas específicas. No me mires así jajajajaja. Tranquila, es necesario por mi trabajo, ya verás cómo me pondré de linda.

—Bien, como quieras, pero me esforcé por estos benditos panqueques y alguien se los tendrá que comer.

—Ay ¡qué exagerada eres!

En ese momento escuchó un auto tocando el clacson repetidamente.

—Por Dios, ¿qué es ese escándalo?, dijo su mamá asomándose por la ventana.

—¡Oh es Armando!

—¿Armando?

—Sí, Armando Lugo.

—¿Armando Lugo está ahí?

—Sí mamá. Pero no vayas a armar un escándalo, por favor.

—Pero es Armando Lugo frente a mi casa.

—Eh sí, pero tranquila, no vayas a hiperventilar, él es una persona normal como cualquier otra.

—Voy a decirle que pase.

—No mamá, no hagas eso.

—¿Por qué?

—Es qué...

—Carolina Mosquera, ¿no me digas que te avergüenzas de tu casa?

—No es eso mamá, es que si vieras como él vive.

—Eso no importa Carolina, ¿qué te he enseñado toda tu vida?

—Mi felicidad y seguridad no dependen del dinero, sino de mi actitud.

—Eso.

—Ve, dile que lo quiero conocer.

Carolina caminó nerviosamente hasta la calle, donde Armando la esperaba con una sonrisa de oreja a oreja, en su flamante convertible rojo.

—Hola hermosa ¿cómo estás?

—Hola, eh...

—Vamos sube, te llevo al trabajo.

—¿Por qué me pasas buscando?

—Porque quiero hacerlo.

—Vamos, anda, súbete.

—Eh, mi mamá quiere que pases adentro.

—Ahhhh.

—Sí, ella quiere conocerte.

—Oh bien, jajajajaja, está bien, como en una película de los años cincuenta, genial.

—No tienes que reírte, vamos si no quieres entrar...

—Tranquila, no importa.

—Ok, si no te importa.

—No, no me importa, me parece tierno que ella me quiera conocer.

—¿Tierno? Jajajajajaja. Ok, mi madre es todo, menos tierna.

—Vamos entonces, dijo bajándose del auto.

Ambos avanzaron y Carolina se sentía un poco nerviosa, no sabía qué pensaría Armando acerca de su casa y el comportamiento de su madre. Todo lo que ella hacía o decía a él le parecía extraño, así que le preocupaba su reacción al respecto.

—Buenas, dijo Armando al entrar.

—Buenos días, eres tú, no puedo creerlo, dijo abrazándolo intempestivamente.

—Mamá, por Dios.

—Disculpa, es que siento que te conozco de toda la vida, jajajaja. Tengo años y años viéndote en la televisión.

—Está bien señora, no se preocupe, jajajajaa, dijo Amando tranquilamente.

—Supongo que estarás acostumbrado a esto, a que alguna señora loca te abraze en la calle.

—Jajajajaja, yo no lo diría así, pero sí estoy acostumbrado a que algunas personas me abracen en la calle o me traten como si comiera con ellos todos los días, no hay problema.

—Pero, no, no me digas señora, llámame Olga, así a secas, natural, no me hagas sentir como una vieja ¿o me veo como una?

—No para nada, usted se ve espectacular, muy bien.

—¡Oh gracias!, dijo haciendo una mueca coqueta.

—¡Mamá, por Dios!, dijo Carolina llevándose las manos a la cara para tapársela.

Olga Mosquera era una mujer de unos 54 años bien llevados, alta, delgada, de cabello castaño liso y grueso, tenía un hermoso corte en capas y unos lindos ojos color miel, grandes y expresivos. Era una mujer muy femenina y coqueta, todo en ella eran ademanes y alegría. Armando estaba encantado, era una mujer súper sencilla y simpática.

—Quiero que me cuentes todo, ¿cómo es la novela?, todo eso me encanta.

—Le gustaría ir.

—Oh, sí, pero no me trates de usted, no por Dios.

—Si quiere, puede ir conmigo al estudio como mi invitada.

—Oh no por Dios, claro que no.

—¿Por qué Carolina?, tu mamá es un encanto.

—Mmm, encanto sí.

—¡Oh hija vamos!, sabes que siempre he querido conocer un estudio de televisión, ver cómo graban, todo eso.

—Me voy a sentir muy incómoda grabando contigo ahí, sabes que no me gusta.

—¡Oh vamos! Me taparé los ojos cuando estés grabando, anda, ¿sí?

Armando casi se desternillaba de la risa al ver la dinámica entre madre e hija, parecía que Carolina era la mamá y viceversa, en este juego de roles trastocados, y él tenía la agradable experiencia de poder observarlas. Olga era encantadora y le había gustado su forma de ser desde el primer momento, ella era natural y decía todo lo que pensaba, no tenía filtro, era una loca

encantadora.

—A ver Armando, estás muy flaco, necesitas engordar un poco.

—¿Le parece?

—Sí, mírate, le dijo tocándole la parte del abdomen.

—¡Mamá, por Dios!

—Jajajajaja, está bien Carolina, no te preocupes.

—Mamá, él tiene que verse así, es para su personaje.

—Sí, pero está muy flaco, hasta su personaje lo diría ¿verdad Armando?

—Lo que pasa es que en la televisión todo el mundo se ve más grande, ya verá cuando vayamos al estudio.

—Oh no, eso no, me esfuerzo mucho para tener esta figura.

—Muy bonita por cierto.

—¿Verdad que sí?

—Por supuesto.

—Oh Dios, no le sigas la corriente Armando.

—Jajajajajaja, tranquila Carolina, me estoy divirtiendo mucho.

—A ver Armando, come esto.

—Mamá no.

—Claro que sí, está terriblemente flaco, a ver come esto.

—Pancakes, se ven deliciosos.

—Armando no tienes que comerlo.

—Oh, pero se ve delicioso, claro que me lo quiero comer.

—Pero... tu entrenador.

—No importa, por una vez no pasará nada, además él no se va a enterar, ninguna de ustedes le van a decir nada ¿verdad?

—No, ni sé quién es jajajaja, dijo Olga.

—Bien, entonces si nadie se entera, nadie saldrá herido.

—Bien.

Armando disfrutó el delicioso manjar, estaban realmente divinas, le recordó a los platillos de su tía, cuando la vida era más sencilla y tenía muchos sueños por delante. Se quedó un momento meditando en tantas cosas, estaba como ido.

—Armando, Armando.

—Eh, dime.

—Jajajaja, tengo rato llamándote, estabas perdido, ¿en qué pensabas?

—Ah disculpa.

—Ya nos tenemos que ir, se nos hace tarde.

—Bien, vamos.

—¿Yo puedo ir con ustedes?

—No mamá, hoy no.

—Oh vamos, déjala que vaya, que se divierta.

—Mmmm.

—Oh sí Carolina, vamos.

—No sé, no me parece profesional llevarte cuando estoy empezando.

—Es mi invitada, yo puedo llevar a quien quiera, tranquila.

—Mmm, bueno está bien.

Cuando Olga llegó al estudio, andaba con la boca abierta, muchas de las personas que había visto en la televisión estaban allí. Era increíble, se sentía realmente afortunada que su hija estuviese en ese ambiente tan maravilloso. Y de repente, allí estaba Julián, era el gran Julián Cortez, era más hermoso en persona que en las novelas, allí parado a un palmo y se emocionó tanto que salió corriendo hacia él.

—¡Mamá!, le reconvino ella.

—¿Usted es... Julián?

—Sí señora, le dijo él sonriente.

—Oh por Dios, siempre he visto sus novelas, sus películas y ahora lo tengo aquí, al frente, es increíble.

—Qué bien, gracias por su fidelidad, le dijo él tratando de ser amable con la inesperada fans que casi hiperventilaba al verle.

—Mamá, ven, deja tranquilo al señor Julián por favor.

—Pero es que a él no le molesta ¿verdad que no le molesta señor Julián?

—Eh, no, no.

—Disculpe, ven mamá.

—Tranquila.

Marie miró a la señora de arriba abajo, como a un ser extraño e indeseable, ¿quién era esta extraña aparición que se presentaba intempestivamente en su lugar de trabajo?

—¿Quién es esa?, le preguntó a Julián.

—Al parecer, es la mamá de nuestra compañera Carolina.

—Por Dios, ¿tenemos que aguantarnos toda esta gente aquí?

—No seas así.

—Esta niña está empezando y ya quiere meter toda su familia aquí.

—Déjala tranquila, tú también empezaste una vez.

—Sí, pero yo tenía más clase que ella.

—Jajajaja, lo que digas.

—Bien, voy a estar con Manuel.

—No te molestes, cosita.

—No me digas así delante de los demás, le susurró molesta.

La madre de Carolina estaba extasiada viendo a su hija actuar, casi deliraba y reía al lado de Armando, mientras su hija grababa una escena con Marie DePoll.

—Sonia, quiero que te vayas de aquí, ya estoy harta de ti.

—Pero Abigail.

—Layla, olvídate de ese nombre. Ahora soy Layla.

—Bueno Layla, por favor entrégame mi diario.

—No, este es mi respaldo, con esto tengo la seguridad que no vas a meterte en mis cosas.

Los diálogos sonaban creíbles en la voz de Carolina, Marie era magnífica y parecía una chica desvalida al lado de la malvada Layla, pese a ser más de diez años mayor, se veía de mucha menos edad y realmente parecían contemporáneas.

—Bien damas, excelente, excelente actuación de las dos.

—Gracias señor Manuel, dijo Carolina tímidamente.

Luego le tocó el turno a Armando y Olga deliraba mirándolo actuar con Marie DePoll. Él se veía hermoso con ese traje de gala que le colocaron, en esa escena moría su esposa. Se suponía que estaba en un evento y allí moría de ataque producto de un envenenamiento, el efímero personaje era interpretado por la actriz Luna Suárez. Su actuación era realmente convincente, daba escalofríos verlo llorar por esa esposa ficticia.

—Me encantó cómo actuaste.

—Gracias, hermosa, sabes, cuando salgamos de aquí quisiera mostrarte algo.

—¿Si? ¿Qué cosa?

—Es una sorpresa, tienes que esperar.

—Ok, está bien, pero tengo que llevar a mi mamá primero.

—No es necesario, ella puede venir con nosotros.

—Bien, como quieras.

Pasaron varias horas, Olga se había quedado dormida en un sofá mientras se desarrollan las escenas del día, algunos de los actores cuchicheaban y se reían de la estafalaria señora. A Carolina le daba pena su actitud, pero Armando le gustaba su naturalidad y desparpajo para decir lo primero que se

le venía a la cabeza.

De repente, ella despertó y fue hacia la mesa del buffet, ante los ojos atónitos de varios ella se sirvió un generoso plato con variedad de comidas. Marie la miraba detalladamente, examinándola, estudiando cómo usaría la personalidad de esta mujer para perjudicar de alguna manera a Carolina. Le daba ganas de reír su falta de clase, incluso, sus ademanes y afectación, que le parecían ridículos y fuera de lugar.

—Bien señora y señorita, ya terminamos por hoy.

—¡Oh Dios!, pensé que esto nunca acabaría.

—Te dije que mi trabajo no era un juego, es un verdadero trabajo.

—Bien, bien, tenías razón, pensé que sería más divertido, pero es... realmente fastidioso.

—Jajajaja, bueno Olga, ahora te divertirás, porque vamos a pasear y quiero que hables, te rías y grites.

—Oh Armando, sí claro que sí, gritaré todo lo que quieras.

—Ustedes dos son iguales, exactamente iguales.

Armando le abrió la puerta a Olga y luego a Carolina, ellas se sentaron y los tres salieron juntos en el auto de Armando.

—Eres todo un caballero Armando, ¿ves Carolina? Deberías conseguirte un novio así, como Armando, ese último novio tuyo no me gustó para nada.

—¡Mamá, basta!

—Jajajajaja, sí, Carolina debería conseguirse un novio como yo, definitivamente.

—Ves, hasta Armando está de acuerdo.

—Voy a quitar el techo para que el aire nocturno nos llene.

—¡Bien! Gritó Olga.

—El frío nocturno, querrás decir.

—¡Oh Carolina! pareces una vieja, vamos a divertirnos. Es más, deberíamos ir a una discoteca y bailar toda la noche.

—¡Mamá, por Dios!

—Voto por eso, ¡sí!

—No, definitivamente no, mamá no vas a ir una discoteca.

—Oh Carolina, no seas aburrida.

—Mira cómo me levanto, ahhhhhhh, holaaaaaaa, decía a los autos que pasaban por un lado.

—Mamá, por Dios, decía Carolina.

—Jajajaja déjala tranquila que está disfrutando.

—Las voy a llevar a mi lugar favorito.

—Espero que no sea una discoteca.

—No, no es nada de eso.

—Eso espero.

Cuando llegaron era una especie de café, un lugar íntimo y acogedor, al lado había un mirador hermoso con lugares para sentarse y disfrutar la vista.

—Ohhhhh esto es hermoso Armando, me gusta.

—Es hermoso verdad, dijo Armando emocionado, me encanta este lugar, vengo cuando quiero relajarme.

—Pensaba que te relajabas bailando en una discoteca o algo así.

—Desde que te vi entrar por la puerta de mi casa, me di cuenta que eres una persona sencilla, y cuando te comiste mis hotcakes con más razón.

—¿Quieren tomar café?

—Sí, definitivamente sí, dijo Olga, es más, quiero chocolate caliente.

—¡Mamá!

—Déjala tranquila, está bien y ¿tú quieres algo Carolina?

—Un café negro, por favor.

—Está bien, ya les traigo su orden damas.

Olga estaba impactada con la actitud de Armando, encantada con su forma de ser y belleza física.

—Hija, deberías buscarte alguien así como Armando, es un hombre excelente y muyyy guapo.

—Armando es muy simpático, pero es un mujeriego mamá, todas andan con él, incluyendo a Marie DePoll.

—Ahhhh Marie Depoll ¿en serio?

—Sí, en serio, el día que fui al canal, ella lo estaba esperando y le dijo a las 5:00 p.m., puntual.

—Pero... ¿podría ser para otra cosa?

—Por Dios mamá, no seas inocente, ¿para qué más se iban a encontrar fuera del canal?

—Mmmm bueno, él es una persona soltera.

—Pero ella no y Enrique, mi estilista, me dijo que había estado con muchas chicas del canal y otras artistas, en fin, es una buena persona, pero es su forma de ser, no puede evitarlo.

—Yo creo que él en el fondo tiene algo especial, no me preguntes qué, pero siento algo... me gusta.

—Bien mamá, pero recuerda que nosotros somos otro tipo de personas,

ellos están en otro nivel, otro estatus, ¿no viste cómo te miraba Marie DePoll?

—Sí, sí la vi, pero no me importa, sabes que nunca le hago caso a esas cosas, como dices. ella es una mujer de mundo y nosotras somos chicas sencillas, pero sencillamente encantadoras jajajaja, y nos sobra naturalidad. Además, tú eres muy joven hija, ella es una mujer madura experimentada, ambas están en fases distintas.

—Eso es cierto. Pero si vieras cómo me mira, siento que me tiene rabia, como si yo le molestase.

—Es natural hija, eres la nueva, todos te han alabado, eres linda y mucho más joven que ella, es normal que sienta envidia en ese sentido, hay mujeres que son inseguras, a pesar de su belleza y experiencia.

Armando oyó lo que ellas dijeron, se sintió decepcionado del concepto que Carolina tenía de él, pero después de todo era cierto, él era un mujeriego, se acostaba con Marie DePoll, eso era verdad, o lo fue hasta que apareció Julián en escena, no había nada de mentira en sus palabras e incluso dijo que era una buena persona, un concepto que él nunca tuvo de sí mismo. Pero sin embargo, le dolió que ella se expresara de esa forma.

—Bueno damas, aquí les traigo su orden.

—Oh estás aquí Armando, pero ¿para qué te molestaste?, nosotras podíamos buscarlos.

—No, nada de eso, yo estoy para servirle a ustedes.

—Oh Armando, eres encantador.

—¿Y qué te parece el paisaje Carolina?

—Es hermoso, ahora entiendo por qué es tu sitio favorito.

—Sí, aquí me siento y medito, pienso.

—¿Y en qué piensas Armando?

—Pienso en... mi madre.

—¿Tu madre?

—Sí, mi madre.

—¿Y cómo es ella Armando?

—Mamá, déjalo que te cuente si él quiere, sino quiere hablar...

—Sí, quiero hablar, con ustedes puedo hacerlo.

—Bien, no le hagas caso a mi madre, sólo comparte lo que desees compartir y nada más.

—Mi madre está un poco enferma, tiene Alzheimer.

—Oh Armando, no lo sabía.

—Mi hermana la cuida.

—¿Tienes una hermana?

—Sí, no te había contado.

—Y... ¿está mal?

—A veces se recuerda de mí y a veces no.

—Qué mal Armando, lo siento mucho.

—Aparte de eso, tiene buena salud y eso me consuela.

Carolina y Olga se miraron, sintiéndose mal de las cosas que habían hablado de él momentos antes.

—Armando, me gustaría conocerla, le dijo Olga, yo soy enfermera y sé de ese tipo de pacientes, pero en este caso me gustaría compartir con ella como amiga.

—Yo también quiero que la conozcan, quiero que te conozca Carolina, seguro le caerías muy bien.

—Oh ¿en serio? Dijo ella asombrada.

—Sí, estoy seguro de ello.

Ambos se miraron profundamente y Olga sintió que estaba de más en ese lugar. Así que se apartó con la excusa de ver el anochecer y las luces de la ciudad.

—Sabes Carolina yo... soy un mujeriego, lo he sido desde que tenía 16 años, hice muchos desastres, consumí drogas, no quiero que pienses que quiero demostrar ser alguien que nunca he sido.

—Escuchaste lo que hablamos ¿verdad?

—Sí, pero no importa, nada de lo que dijiste es mentira.

—Lo siento Armando, no debí decir eso.

—La verdad no me hubiese importado, pero que lo digas tú, no sé, me hizo sentir raro.

—¿No sabes por qué?

—No, no lo sé.

—Bien, discúlpame por hablar esas cosas y lo que dijo Enrique...

—No te preocupes, Enrique siempre está hablando, está dolido desde que se me insinuó y lo rechacé.

—¿Enrique se te insinuó?

—Sí.

—Jajajajaja, por Dios, eres irresistible.

—Así parece, jajajajaja.

—Tú mamá quiere juntarnos.

—¿Por qué lo dices?

—Alcancé a oír algo de lo que te dijo y además por su actitud, ahora se está haciendo la desentendida para dejarnos hablar en intimidad.

—Sí, así parece.

—Sé que no te gusto así, pero tú si me gustas a mí.

—Armando.

—Sí, escuché que dijiste que soy un mujeriego, pero si yo te mostrara que estoy dispuesto a cambiar ¿me darías una oportunidad?

—No lo sé Armando, no quiero darte esperanzas.

—No me des esperanzas, dame tiempo.

—Tiempo ¿para qué?

—Para conquistarte.

—¿Es un reto para ti?

—Sí.

—No soy una cosa Armando, no soy una de esas chicas de las novelas, ni Marie DePoll, ni ninguna otra.

—Lo sé, nadie está diciendo lo contrario, me subestimas mucho Carolina.

—No Armando, tú te subestimas.

—No digas eso.

—Te arrinconaste a esa imagen de hombre superficial y ahora no sabes cómo huir de ella.

—No sabía que me analizaras tanto.

—No, no te he analizado tanto, es sólo que eso es lo que demuestras, sé que a lo mejor otros lo ven, pero nadie te lo va a decir porque no les importa y...

—¿Y a ti sí te importa?

—Sí, porque me caes bien y sé que eres mucho más que todo esto que te atribuyen.

—Y sin embargo, piensas que soy un mujeriego más, pero quiero demostrarte que no es así, quiero que conozcas a Eleazar no a Armando.

—Yo también quiero conocer a Eleazar.

—Sabes, si fueras otra, ahora te invitaría a mi apartamento, y allí te seduciría y nada más.

—¿Nada más? Y ¿quién te dice que yo caería en eso?

—Siempre he tenido tácticas muy sofisticadas.

—Me imagino, pero eso no quiere decir que funcionen conmigo.

—Jajajaja, bien, bien, entonces soy sincero, te llevaría allá, te haría el

amor...

—Y luego me ignorarías e irías alejando hasta que comprendiera por mí misma que no estabas interesado en mí, y si te confrontara, me dirías que no soy yo, sino tú, etc., etc.

—Pues, depende. No lo tengo estandarizado.

—Mmmm bueno, pero al menos somos sinceros, así que sabemos esperar ¿no?

Armando se sentía sorprendido que pudiese hablar tan directamente de su comportamiento con alguien, con otra persona que no fuese Marie, con alguien que realmente le gustaba, pero no sabía cómo acercarse, o mejor dicho sentía, miedo de comprometerse o enamorarse.

—Creo que es hora de irnos.

—Sí, estoy de acuerdo.

Carolina llegó a su casa y comprendió que Armando también le gustaba, pero sabía que si le daba las cosas de manera fácil, él perdería su interés, debía ser esa Layla que él deseaba, pero al mismo tiempo la Carolina, cuya inocencia le sorprendía. Debía encontrar un punto intermedio entre ambas, explorar esa nueva faceta, jugar con su nuevo aspecto. Aunque le gustaba Armando, no confiaba en él, porque no sabía entender ni manejar sus sentimientos, sencillamente él no estaba preparado.

No obstante, comprendía que ese hombre le hacía sentir algo especial, no era como esos niños con los cuales se había relacionado antes, lo entendió cuando estaban juntos en la cabaña, se dio cuenta que había sido un error reunirse allí, que se estaba comportando como una niña inocente, mientras él jugaba bien sus cartas. Orillándola a una situación erótica, él mismo lo había confesado al decir que esa era su estrategia, llevarla a un sitio donde pudiese impresionarla, para luego seducirla y estar con ella.

—¿Qué pensabas niña? ¿Que Armando se enamoraría de ti?, ¿después de estar con Marie se iba a enamorar de ti? ¡Tonta! Niña tonta.

Acto 10. Los recuerdos de Eleazar

—Hombre, vamos, ¿qué te pasa con ella?, ¿estás enamorado? ¿Desde cuándo no sientes eso? ¡Nunca! Armando nunca se enamora de una mujer. Corrección Armando no, pero Eleazar, es otra historia...

Su mente se concentró en el pasado y vio a ese pequeño maltratado por su padre, ese hombre duro que luego los abandonaría. Recordó cómo su padrastro golpeaba a su mamá, a él y a su hermana menor. La vida se le volvió una pesadilla, contaba los días para irse de esa casa, huir del dolor y la negligencia de su mamá, quien no sabía qué hacer para salir de esa situación.

Se involucró con malas personas, allí comenzó a drogarse, para escapar de esa vida que no tenía sentido. Tirado en cualquier lugar, deliraba mil locuras con la mirada perdida en una pared mohosa. Un día comprendió que debía hacer algo para no autodestruirse, como uno de sus amigos, quien se pasó con la dosis y terminó lisiado, sin poder regresar a la realidad, en un hospital psiquiátrico, donde el terror era la orden del día en su mente dañada.

Sintió miedo, era como estar entre la espada y la pared, no podía seguir así. Necesitaba salir de esa pesadilla en la cual, sin querer, había quedado atrapado. Un día llegó a casa y vio a su madre golpeada, no aguantó más y buscó un cuchillo para matar a ese hombre que les había destruido sus vidas. Avanzó y cuando lo fue a investir, se percató que era incapaz de hacer algo como eso. El hombre ni siquiera se dio cuenta, se dirigió al cuarto y miró a su madre con compasión.

—Madre, me tengo que ir, ¿si entiendes? No aguanto más esto, dejas que nos maltrate, te dejas maltratar, no puedo seguir así, nuestra vida aquí no tiene futuro, me voy y mi hermana se va conmigo, si quieres venir, eres bienvenida.

Ella lo miró con cara perdida y él comprendió que no podía salvarla si ella no se dejaba ayudar. Tomó sus cosas y las de su hermana, las empacó y se fue a casa de su tía. Luego recordó claramente el día que se propuso ser una estrella de la televisión, estaba en el sofá, luego del liceo viendo televisión con su hermana. Su tía era como la madre que nunca había tenido, se encargó de ellos y su mamá la dejó para que ellos pudieran ser felices

como nunca lo serían a su lado.

Era un programa de entretenimiento, donde tres jóvenes presentaban concursos, juegos y noticias para adolescentes, se imaginó allí, ya que él sentía que estaba capacitado para hacer eso, convencer a otros y brillar. Aunque nunca había destacado en nada, ni su madre le había realimentado positivamente, siempre sintió que en él había algo especial. Anotó la dirección y averiguó cómo llegar, no le dijo nada a nadie, ni siquiera a su hermana, que era su mejor amiga.

Ese día las piernas le temblaban de terror, cuando llegó al gigantesco edificio del canal, respiró hondo y subió al ascensor, contó cada piso con el corazón en la garganta. Cuando se abrieron las puertas, vio un montón de personas observándole, él se veía como un desamparado, mientras todos ellos se lucían con sus vestuarios.

Se anotó y cuando le llegó el turno, pidieron a su representante, pero él no tenía a nadie, mintió diciendo que lo estaba esperando abajo y dio los datos de su tía. Mientras hacía tiempo que lo pasaran y le llegó el turno, cuando pusieron la cámara sobre él, se congeló por estar en una situación extraña. No tenía ninguna experiencia, no le dijeron nada, simplemente pasaron al siguiente, él se quedó esperando sin tener ninguna respuesta. Se dio cuenta que nadie iría por él, que era el momento de irse. Se levantó cabizbajo y se dirigió al ascensor, casi con lágrimas en los ojos.

—Espera, escuchó una voz.

Volteó y era un señor de unos 30 años, allí estaba frente a él, Eleazar lo miró sin saber quién era realmente. Sólo obedeció lo que el hombre le decía.

—No sabes quién soy ¿verdad?

—No señor.

—Mejor así, me gusta que no lo sepas. Ven conmigo para que comas algo ¿quieres comer? Has estado mediodía día aquí ¿cierto?

—Sí señor.

—Bien, vamos, tú y yo tenemos algo que conversar.

Ambos se sentaron en la cafetería del canal, Eleazar se sintió pequeño ante tantas cosas que lo superaban, no estaba acostumbrado a tratar con personas tan refinadas.

—Sabes, te congelaste hoy ante la cámara.

—Sí.

—¿Habías hecho esto antes?

—No señor, pero sé que puedo hacerlo.

—¿Cómo lo sabes?

—Sólo lo sé, es algo dentro de mí, siempre he sentido que nací para hacer algo así y me gusta su programa, me gusta la televisión.

—Bien muchacho, come, vamos, tú y yo tenemos mucho de qué hablar. Yo también creo que naciste para ser grande, muy grande. Te congelaste en la cámara, pero lo que yo vi en esa cámara no se observa todos los días.

—¿A qué se refiere señor?

—Me refiero a que brillas en la cámara, como ninguno de los que vimos hoy, sólo que necesitas más preparación.

—Es que nunca he estado en esto, pero me gusta, yo puedo aprender muy rápido, muy rápido señor.

—Lo sé, por eso necesito que hagamos un trato ¿dónde está tu mamá?

—Mmm, en realidad vine solo.

—¡Oh vaya muchacho!, eres osado, eso me gusta.

—Pero tenemos que hablar con tu madre y tu padre, porque eres menor de edad y sin su aprobación no podemos hacer nada.

—Bien, yo hablaré con mi tía porque en realidad no vivo con mi mamá.

—Eres muy maduro para tu edad ¿15 años?

—Sí señor, pero como si fuesen mil años.

—Jajajaja ¿por qué?, ¿qué pasa con tu vida?

—Lo normal, mi papá me pegaba, abandonó a mi madre, mi madre buscó una pareja, este nos pegaba también, me fui a vivir con mi tía, etc., etc. Pero aquí estoy, y necesito el trabajo, mi hermana necesita estudiar y mi tía dinero.

—Vaya, mucho para tu edad.

—He conocido peores, en realidad he visto cosas peores que esas, mi mejor amigo se volvió loco y bueno...

—No estás en drogas ¿verdad?

—No, ya no.

—Veremos, no quiero personas con drogas, eso sí no lo acepto ¿ok? Si estás metido en eso se acaba todo ¿entiendes?

—Sí, señor.

—¿Seguro?

—Sí, entiendo, no ando en drogas.

—Eso espero. Bien, vamos a hablar con tu tía, quiero que la traigas mañana aquí, quiero hablar con ella primero, después conversamos tú y yo ¿ok?

—Bien señor, como usted diga.

—Bien, la cámara te ama muchacho, te ama y todos te amaran también, ya verás.

—¿Y con quién le digo que hablé cuando venga?

—Gustavo Cortez, soy el escritor y productor del programa.

Así había comenzado todo, lo que vino luego fue el éxito, se apropió del programa, el Show de las 2, pasó a ser el Show de Armando, luego que le cambiaron el suyo por el nombre artístico de Armando Lugo, para que nadie lo relacionara con su pasado turbio y triste. Desde ese momento, se vio marcado por esa doble vida; la de Eleazar y Armando, dos hombres en un solo cuerpo.

Desde esa posición conquistó a muchas chicas, incluso mujeres mayores con las cuales se acostó y envileció, entonces aprendió a usar a las personas para lograr sus propósitos. Ennegreció su vida con mujeres a las que no amaba, se acostumbró a las eternas noches de juergas, la bebida y amanecer hoy con una y mañana con otra. Los días se le juntaban hasta que terminaba agotado, tirado en algún lugar. Mujeres hermosas, pero todas iguales, con las mismas actitudes, interesadas en su fama o sólo en su belleza física.

En ese instante de su vida se preguntaba si algún día conocería a alguien que le gustara por ser Eleazar y no Armando. Pero eso nunca pasó, hasta que vio a Carolina, ella entró nerviosa y le recordó el día que fue a ese casting y sus piernas temblaban, desde que la observó en el cafetín notó que era una muchacha humilde y sencilla, tal como lo era él en ese momento. Sólo un chico temerario y lleno de ilusiones, al igual que ella al subirse a esa mesa.

Ella fue la única que se interesó por su verdadero yo, por Eleazar, el hombre sencillo de gustos simples, capaz de disfrutar de una caminata por la playa o de una cabañita. Hacía tiempo que la línea difusa entre las dos personalidades se había desdibujado, pero al conocerla, se dio cuenta que deseaba simplificarse y que el vacío de Armando le daba asco. Lo sintió con Marie, lo había sentido con muchas otras, ya esa rutina no tenía sentido para él, decirle cosas a esas mujeres, conquistarlas, complacerlas y luego verlas ir con otro hombre, que no tenía sus conocimientos, estampa, pero al fin y al cabo con otro, que nunca era él.

Nunca deseó tener una relación, siempre quería zafarse, recordaba la cara de cada una de esas mujeres, mirándolo con cara triste o decepcionada, se lo sabía de memoria, por lo mismo trataba de evitarlo a toda costa. Pero ahora Carolina había cambiado eso, se preguntaba qué había más allá de una mañana en la cama, de un irse rápidamente antes del café, de inventar

cualquier excusa para salir por la puerta, de no quedarse una noche con esa mujer de turno.

Había ese buen deseo en su corazón, pero al mismo tiempo, estaba el Armando que quería conquistar a Carolina, lograr acostarse con ella, porque era la única que no se había dejado seducir, que no cayó bajo sus encantos y estrategias. ¿Quién era ella? ¿La tímida Carolina o la sensual mujer que personificaba en la novela? Incluso, en eso se identificaban, ambos presos de sus propios personajes, sólo que ella procuraba salir con una personalidad atrevida y encantadora, mientras él era un joven callado y sencillo. Como los lados opuestos de una misma moneda.

Esta vez quería hacer las cosas diferentes, él deseaba ser sincero, aun cuando tuviese la intención de estar con ella. Pero la costumbre le llevó a fraguar su plan mental, de cómo traerla hacia sí para seducirla. Una buena excusa, una botella de vino, la música romántica, una cena con velas, una buena conversación y luego un beso, todo lo demás se daría solo. Entonces, decidió llamarla para empezar su plan.

—Hola Carolina ¿cómo estás?

—Hola Eleazar ¿cómo estás?

—Sabes, me gustaría que vinieras a un lugar especial conmigo.

—Déjame adivinar, ¿a tu apartamento?

—No, en realidad quiero llevarte con mi madre y quiero que vengas con tu mamá.

—Ohhh, ¿y cuándo?

—¿Puedes venir mañana? Nosotros no tenemos pauta, bueno si no vas a hacer otra cosa.

—Está bien, me parece bien, mi mamá va a estar encantada.

—Entonces, quedamos así.

—Bien, pero ¿a qué hora?

—Ehhh, ¿te puedo pasar buscando como a las 9:30 de la mañana?

—Ok perfecto.

Se miró al espejo y sintió que era un ser frío y calculador, pero no podía evitar dejarse llevar por el deseo que ella le generaba, su cuerpo vibraba sólo de pensar tenerla en sus brazos. Después de todo, se dijo, no hacía nada malo, de todas formas le gustaba, no era mera sexo casual, sino que la conocía como persona. Sin embargo, su cuerpo decía otra cosa y necesitaba desahogar sus instintos con alguien conocido, que no exigiera nada a su alma.

—Hola amor ¿cómo estás?

—Hola Armando, le dijo Eva.

—Tenemos tiempo que no nos vemos.

—Así es.

—Me encantaría verte, estoy en mi apartamento.

—No puedo Armando.

—¿Por qué?

—Porque estoy con alguien.

—Ohhh ¿tú con alguien?, creo que me equivoqué de número.

—Muy gracioso.

—No, en serio, quiero que vengas, hace tanto tiempo que no estamos juntos.

—Te estoy hablando en serio, estoy en una relación. Es más, no debes llamarme más, no estoy interesada en ti.

—¡Oh vaya! ¡Qué ruda Eva!

—Sabes que siempre he sido sincera, así que...

—Sí, ya entendí, estás en una relación y no quieres saber nada de mí, bien, como quieras, chao te deseo suerte.

—Igualmente.

Armando estaba molesto, se acercó al balcón y observó nuevamente hacia donde vivía Carolina, otra mujer que lo rechazaba, estaba cansado. ¿Qué les pasaba a las mujeres? Y ¿Qué le pasaba a él? ¿Acaso ya no era tan atractivo como antes?, las personas estaban cambiando a su alrededor y él no deseaba someterse a eso, responsabilidades, una misma mujer toda su vida, le parecía la cosa más fastidiosa del mundo.

No obstante, había algo diferente dentro de sí, algo que lo llevaba hacia Carolina, algo más que el simple deseo, le parecía que con ella podía estar sin poses y luego de conocer a su mamá, se sentía mucho más cómodo compartiendo con ella. Le recordaba a su tía, al mundo de sus amigos antiguos, a los cuales no había visto más, con los que nunca podría dejarse ver.

Recordó ese primer día en el trabajo cuando entendió que eso era lo suyo, que estaba en su ambiente natural, donde podía disfrutar de mostrarse tal como quería ser. Dejando atrás a su padrastro, a su padre e, incluso, a su madre. Por recomendaciones de su productor, tuvo que alejarse de sus amigos y su vida comenzó a cambiar. Cuando le pudo comprar una casa a su tía, se mudaron a un lugar mejor, pues no podía darse el lujo de dejarse ver entre todas esas personas de su vida anterior.

Muchos lo llamaban, pero él no respondía, simplemente cambió de teléfono. Recordó a Hernán, uno de sus mejores amigos, nunca le volvió a hablar. No sabía por qué todas esas imágenes se le iban abarrotando en el cerebro; no durmió en toda la noche, recordando a sus amores, la casa de su infancia, la cara de su padre, a quien nunca más volvió a ver, hasta un día cuando se apareció en el canal pidiéndole dinero. Él lo miró de arriba abajo, le firmó un cheque y le dijo que no se apareciera más por allí.

Años después, apareció en una revista dando declaraciones sobre la vida de Armando y que él era su padre. Su publicista logró silenciar todo y quedó como una persona que deseaba sacar dinero inventando cosas de él. Ahora le daba vueltas a su cara, pensando dónde estaría y qué sería de él.

Al siguiente día, estaba trasnochado y tenía unas ojeras terribles, tanto que tuvo que ponerse corrector para poder verse como la súper estrella que era. Recogió a Carolina y su mamá.

—Hola Armandito ¿cómo amaneciste?

—Bien ¿y usted?

—Muyyy bien.

—Te ves un poco desvelado ¿qué estarías haciendo anoche?

—¡Oh vaya mamá! Lo primero que hablamos.

—No, en realidad no estuve haciendo nada, sinceramente no pude dormir recordando toda mi infancia.

—¿Y eso?

—Pues, recordé a mi padre, al que tengo mucho tiempo sin ver.

—¿Y eso? ¿Vive en el extranjero?

—No Carolina, no sé dónde está, él nos abandonó a mí, a mi hermana y a mi madre, y pues, luego supe de él un día que me fue a pedir dinero y después de eso, bueno, dio una mala entrevista sobre mí.

—Oh síiii recuerdo eso, pero dijeron que era alguien inventando mentiras sobre ti.

—Lo sé, pero no podía decir que era mi padre.

—¡Oh vaya!

—Entiendo.

—Él solo quería quitarme dinero, chantajearme, lo único que le importaba era eso.

—¡Qué mal!

—Bueno, ya estamos llegando, aquí es la casa de mi madre.

Era una hermosa casa, con un gran jardín, sin embargo, tenía un estilo

sencillo para tratarse de la familia de una estrella como él, a ellas le pareció encantadora, el jardín tenía una hermosa grama y lindos arbustos, flores multicolores y enredaderas.

—Es preciosa Armando.

—¿Verdad que sí?, a mí me encanta, es como mi otro refugio, no sé, como que puedo respirar libremente aquí.

—Entiendo, dijo Carolina con una gran sonrisa.

—Bueno, entremos.

Cuando llegaron, los recibió una linda señora de cabello rubio y recogido, con una gran sonrisa.

—Hola señor Armando, ¿cómo está?

—Muy bien, y usted Luisa ¿cómo le ha ido?

—Muy bien señor, adelante señoras, pasen, están en su casa.

—Gracias ¡qué amable!

Luego, desde adentro salió una mujer de unos treinta años de cabello negro y tez morena, grandes ojos negros y brillantes, muy parecida a Armando, ella debía ser su hermana.

—Les presento a mi hermana Elisa.

—Hola, ¿cómo estás?, le dijo Carolina dándole la mano.

—Hola bien ¿y tú?

—Hola hija ¿cómo estás?, le dijo Olga, ustedes se parecen mucho en verdad, son muy lindos los dos.

—Gracias señora.

—Ella es Carolina, una compañera y amiga, ella es su madre.

—Oh vaya, nunca habías traído a ninguna compañera de trabajo y menos a sus madres.

—Elisa.

—Pero es cierto.

Olga miró rápidamente a Carolina como diciéndole ves, este hombre te considera especial como para traerte a su casa y presentarte a su hermana.

—Bien, pasen adelante, quiero presentarles a mi mamá.

Pasaron por una sala de estar y siguieron hacia el patio, era hermoso con paredes de piedra y una gran fuente en medio, con palmeras africanas y varios jardines verticales. Carolina estaba extasiada con el buen gusto y sencillez de la decoración, las paredes eran blancas, color hueso y los tonos orgánicos de la piedra. Se sentía una sensación de frescura y la comparó con la cabaña, le pareció un estilo biomorfo muy parecido.

—Bueno, ella es mi mamá.

—Tía Carmen, mira te vinieron a visitar, le dijo Elisa.

—Después te explico, le dijo Armando a Carolina, ya que esta lo miró extrañada.

—Bien.

—Hola, dijo la señora mostrándose un poco confundida.

Olga tomó el control y con su acostumbrada simpatía, le sonrió de oreja a oreja.

—Hola, soy Olga, amiga de Eleazar ¿cómo estás?

—Hola ¿usted es amiga de Eleazar?

—Sí y ella es mi hija Carolina.

—Ahhh hola, qué linda, pero siéntense, pónganse cómodas.

—Gracias, qué amable.

Ambas pasaron una tarde espléndida con la tía y hermana de Armando, mientras éste y la madre de Carolina llevaron a pasear a la tía de él, Elisa se acercó para hablar unos momentos con Carolina.

—Entonces ¿Armando y tú trabajan juntos en la novela?

—Así es.

—Disculpa pero ¿ustedes son novios?

—Nooo, sólo somos amigos, es decir, compañeros.

—Yo realmente no leo mucho los chismes de sus novelas, pero vi unas fotos y la persona que sale ahí se parece mucho a ti, sólo que te ves un tanto distinta.

—Sí soy yo, solo que ahora me pintaron el cabello para mi personaje, pero todo eso que ves ahí es ficticio, es para llamar la atención, no tenemos nada.

—Vayaaaa Gustavo, seguro que está detrás de todo esto.

—Sí así es, Gustavo y el señor Manuel están detrás de todo esto.

—Me lo imaginé, ¿entonces todo es mentira?

—Sí, así es.

—Me parece muy extraño, porque él nunca trae a nadie aquí a la casa y es raro que haya venido contigo si no son nada.

—Tal vez precisamente por eso.

—Mmm, no lo creo, pero eso es asunto de ustedes, mi hermano es un buen hombre sabes, solo que... bueno tú sabes cómo es ese ambiente, la gente se deja contaminar, las mujeres se le tiran encima, no lo justifico, pero...

—Entiendo, te entiendo.

—Pero... tú eres distinta, no sé, me inspiras confianza.

—Entonces, ¿la señora Carmen no es la mamá de ustedes?

—Pero como si lo fuese.

—Entiendo y ¿dónde está tu mamá?

—Ella está muerta, lamentablemente, pero la verdad prefiero no hablar de eso, sabes.

—Está bien, disculpa.

—¿Y vives con tu madre?

—Por ahora sí, veremos más adelante.

Carolina sentía que la conversación no fluía bien porque Elisa era más bien tímida y reservada, aunque parecía mantener un diálogo y se cuidaba de no dar detalles de la vida de Armando, como si estuviera instruida para no decir nada inconveniente. Y todas las preguntas parecían más encaminada a saber de ella sin dar ningún tipo de información personal de la vida de su hermano.

—Bien, es hora de irnos.

—Muy bien, dijo Carolina aliviada en el fondo porque se estaba sintiendo un poco fastidiada.

—Fue un placer conocerte Carolina.

—Igualmente Elisa.

—Un placer señora Carmen.

—Eh igual, ¿y tú quienes eres?

—Una amiga de Ar... Eleazar.

—Ah ok, bien qué bueno, Eleazar nunca trae a sus amigas, si te trajo a ti es porque eres especial para él.

—Ahhh gracias.

—Hasta luego Carmen, después seguimos hablando, le dijo Olga.

Acto 11. Es la verdadera pasión

Luego de dejar a Olga en su casa, Armando llevó a Carolina a pasear en su carro. El aire frío de la noche los obligó a cerrar el techo, Carolina no había perdido detalles de toda la reunión y tenía muchas preguntas que hacerle a Armando, respecto de su vida.

—Te quiero mostrar un lugar muy especial.

—A ver, déjame adivinar, eh, ahora sí, tu apartamento.

—Eh sí, así es.

—Bien, vamos entonces, dijo ella sin mostrarse sorprendida.

Cuando llegaron, le pareció que definitivamente ese apartamento gritaba Armando Lugo por todos lados, era otra persona, muy diferente a la cabaña y la casa de su tía.

—Ven, quiero mostrártelo.

—Ok, está bien.

—Mira, esta es la sala formal.

—¡Oh guaaaao!, hermoso, me encanta este aspecto minimalista.

—Sí, el decorador lo creó todo.

—Es decir, ¿que no lo hiciste tú?

—No, no soy decorador.

—Mmm, con razón.

—¿Con razón qué?

—La cabaña es muy diferente a esto, no sé, no pareces tú.

—Bien, vamos para acá, esta es la terraza.

—¡Ohhhh! ¡Qué vista tan hermosa!

—Sí, desde aquí a veces me pongo a mirar parte de la ciudad.

—Interesante, oh cielos, desde aquí se puede ver donde vivo, es decir, la zona donde vivo.

—Lo sé, te confieso que a veces me paro aquí a ver hacia dónde vives y me pregunto qué estarás haciendo.

—¿En serio?

—Sí.

—Jajajajaja, qué loco.

—Sí ¿verdad? Es muy loco, pero la verdad... tú me encantas.

—Mmm, muéstrame lo demás.

Él la condujo hacia la piscina, era bellísima, iluminada desde abajo con un color azul cerúleo, alrededor tenía una pared de piedras color blanquecino. El aspecto era elegante y estilizado, muy refinado. Carolina veía todo ese lujo con la boca abierta.

—Vaya, nunca pensé que en un apartamento se pudiese tener una piscina como esta.

—Sí, con dinero siempre hay maneras de hacer las cosas.

—Genial.

—¿Te gustaría bañarte?

—Buen intento Lugo, le dijo con una sonrisa.

—Sólo te invité a bañarte.

—Vamos a hablar con claridad, no tienes que seducirme engañándome, somos dos adultos, si quieres algo sé directo.

—¿Que sea directo? ¿Exactamente qué quieres decir con eso?

—Lo que te quiero decir es que estamos en tu apartamento y sé que me trajiste para seducirme, porque quieres acostarte conmigo.

—No, yo...

—No tienes que fingir, sé que seguramente habrás traído a muchas mujeres a este lugar y realmente prefiero la cabaña, porque no quiero estar con Armando Lugo, me interesa Eleazar, ese hombre que ha cuidado de su tía y ha apoyado a su hermana.

—Yo no estoy acostumbrado a tener una relación con alguien, nunca...

—Me imagino, pero yo no soy un juego, es decir, estoy con alguien cuando quiero, no necesito ser una cosa o el juguete de alguien ¿estamos claro?

—Sí, bastante.

—Bien, dicho esto, quiero bañarme en esta piscina...contigo.

—Bien, quieres un traje de...

Y se quedó con la boca abierta al ver a Carolina quitarse la ropa con desparpajo e introducirse en la piscina, lenta y sensualmente, se mojó el cabello y se veía muy sexy. Armando sintió un intenso calor recorriendo todo su cuerpo, rápidamente se quitó la ropa también y se metió en la piscina. No se atrevió a acercarse a ella, porque no sabía qué esperar de toda esa situación.

—¿Me tienes miedo? Dijo riéndose.

—No, es que...

—¿Qué Armando Lugo?, ¿tienes miedo?

—No, no tengo miedo, solo que...No quiero.

—¿No quieres qué?, dijo mientras se acercaba a él, hasta que estuvo a unos 10 centímetros de distancia.

—Carolina, yo...

—No quiero hablar, hagamos que soy Layla y tú eres Armando, así nos entenderemos mejor.

—¿Por qué simplemente no somos nosotros?

—Vamos, sígueme la corriente, será divertido.

—Bien, y entonces...

Ella se acercó y lo besó intensamente, instantáneamente Armando sintió ese calor intenso que hacía tanto tiempo no experimentaba, allí estaba otra vez, era lo que deseaba, la tenía en sus brazos, pero además de la excitación, había algo más; una cálida emoción extraña, que no lograba descifrar ni entendía su procedencia. Siguieron besándose intensamente, ella siguió el juego con su lengua y entonces comenzó a besar su cuello.

Armando la tomó por la cintura y recostó sobre uno de los bordes de la piscina, Carolina se enroscó en su cintura mientras lo seguía besando, la piscina tenía una deliciosa temperatura cálida que contribuía a intensificar el momento. Ella se zafó y bajó hacia su pecho, lamiendo sus pezones y acariciándolos con fuerza.

—Carolina quieres ir a...

—No aquí, soy Layla ¿recuerdas?

—Sí.

—Bien.

—Me encanta cómo sabes, sabes rico.

—Oh yo...

Armando no sabía cómo reaccionar, ella no era una de las chicas a las cuales llamaba y venían a su apartamento para acostarse con él para disfrutar de unos minutos de placer, o aquellas modelos o bailarinas que se acostaban por obtener beneficios en su carrera, tampoco una de esas niñas que se ilusionaban y estaban con él pensando que era el personaje de sus novelas y no el hombre real.

Pero ahora no sabía cómo comportarse, esta mujer se mostraba segura, muy diferente a la Carolina que había entrado por la puerta en el primer día temblando de temor. Se preguntaba si esa era la verdadera Carolina o tal vez era esta que se mostraba como una mujer seductora, sensual que sabía lo que

quería e iba a tomarlo.

Él la tomó entre sus brazos y comenzó a besarle los senos, ella se estremecía ante esa deliciosa sensación que le estaba provocando. El calor que la invadía iba avanzando hacia su zona sur, concentrándose específicamente allí.

—¡Oh vamos! Le dijo acercando la mano de él a su zona íntima.

—¿Te gusta así?

—Sí, vamos, no te detengas, le dijo mientras se apretaba contra él.

—Carolina.

—Basta, no me digas así.

—Oh bien disculpa.

Siguió acariciándola hasta que ella se estremeció de arriba abajo, él entendió que era el momento idóneo, entonces la colocó con suavidad contra la pared de la piscina y la colocó alrededor de su cintura. Sentía un gran deseo, pero al mismo tiempo había una ternura en él, la sensación que ella estuviese bien, esto iba más allá de solo su placer físico. Se encontró en una posición inesperada.

Entonces sintió la calidad sensación de su sexo y la deliciosa humedad arropándolo a medida que la iba penetrando con suavidad, era una sensación resbaladiza, cálida, pero en ella había algo distinto, tal como lo había imaginado y soñado, la sensación íntima lo arropaba, apretándolo deliciosamente, succionándolo y dejándolo desamparado, ubicado en ese punto en el cual no podía hacer más nada, sino dejarse llevar.

Le costaba moverse, sentía una gran fricción en sí, esto le desató un gran placer, sentía que casi iba a terminar, porque era abrumadora la manera como ella lo hacía sentir.

—¡Me gusta! Gritaba ella retorciéndose.

Él sentía una gran explosión dentro de sí que no podía controlar, esa mujer lo estaba tomando en todos los sentidos, por dentro y por fuera, y su corazón latía a mil por hora, la deseaba y quería seguir hasta que cayeran agotados. Entraron a la sala y lo hicieron allí aún mojados, luego en la alfombra, en la escalera y por último en el cuarto. Ella lo envolvía con sus fuertes piernas mientras él la empujaba con fuerza, pero no se amilanaba y se dio cuenta de que ella tenía más experiencia sexual de lo que había sugerido, y eso le gustó mucho.

Amaneció agotado, sentía que le dolía cada parte de su cuerpo, experimentaba una satisfacción como pocas veces en su vida. Ella estaba

apaciblemente dormida, calmada, muy diferente a la mujer salvaje que lo había sometido la noche anterior. ¿Sería realmente ella Layla? ¿La Layla que él había soñado?, ¿la mujer que le haría delirar de placer y sentir amor? Ese personaje parecía existir más allá de su propia imaginación.

Entonces, Carolina abrió sus ojos y él le sonrió, al mismo tiempo que acariciaba su rubia melena platinada.

—Hola.

—Hola, le dijo ella.

—¿Tienes hambre?

—Mmm sí, pero me tengo que ir.

—¿Por qué?, espera, te puedo preparar algo delicioso para que desayunes.

—No es necesario.

—Vamos, aunque sea un café, vamos.

—Está bien un café y nada más.

—Bien.

—¿Me prestas tu cepillo?

—Sí claro, como quieras, allí está en el baño.

Cuando bajó él ya tenía el café listo y servido, ella avanzó sonriente y se sentó en el desayunador. Armando tenía muchas interrogantes en su mente, pero no se atrevía a preguntar nada, además, también quería establecer una especie de vínculo entre ambos, sólo que no estaba acostumbrado a ese tipo de dinámicas, por lo tanto, se quedó callado.

—Sabes, dijo ella, tengo mucha curiosidad con relación a tu vida, acerca de tu madre, dijiste que me hablarías, pero nunca hubo oportunidad.

—¿Qué quieres saber?

—Tu madre, cuando dijiste que me la presentarías, realmente creí que hablaríamos con ella, pero era tu tía, ¿qué pasó con tu madre?

—Mi madre murió, no hemos hablado de mi infancia, pero fue algo terrible, sabes, yo...

—Cuéntame sólo lo que quieras, no tienes que decirme más.

—Está bien, quiero contarte.

Armando le habló de sus inicios, de la vida dura con su padrastro, de su huida a casa de la tía, cómo ella los cobijó mientras su madre se rendía y murió deprimida ante la indiferencia de su padrastro. De cómo él había actuado para alejarse de toda esa historia triste y cómo Carmen había ocupado el lugar de su mamá. También cómo fue una figura fuerte que lo había instado a trabajar duro, tal vez demasiado duro para lograr sus objetivos

como figura de la televisión.

Carolina no se podía imaginar que aquel ser, aparentemente superficial, estaba lleno de toda esa intensa vida interior, que había superado mil obstáculos, bajo los cuales otros se habrían justificado para no avanzar. Pero él los había usado para seguir adelante, retomando la vida y reinventándose a sí mismo con gracia y triunfo.

En ese momento había muerto la víctima Eleazar, dando paso a otra figura que conquistaba: Armando. A ella le pareció que había desarrollado una doble personalidad, que se había quedado atrapado entre ambos seres. Y sintió que de alguna extraña forma a ella le estaba pasando lo mismo.

Tomó la mano de Armando y lo miró con ternura, ambos permanecieron así un rato, sus ojos brillaban y eran tan negros como el ébano, ella no podía creer que había estado con ese hombre, el cual era el sueño de tantas mujeres. Ella lo tenía allí cerca y de paso le abría su corazón, lo tenía allí, muy cerca, física y emocionalmente ¿sería posible que todos estaban equivocados y este Armando era el verdadero?

Se quedaron así, mientras ella le contaba la parte de su vida que había mantenido callada, la muerte de su padre y la relación desigual con su madre, a la que siempre debía cuidar, así como el tener que lidiar con sus relaciones esporádicas. Cómo tuvo que madurar antes de tiempo para convertirse en la mamá de ambas.

Se miraron con reconocimiento, eran parte de una historia donde tuvieron que asumir roles que no les correspondían y, sin embargo, estaban allí, habían sobrevivido a todo, y eran exitosos. Armando sintió que encontraba la respuesta a sus problemas.

—Sabes, la primera vez que te vi me gustaste mucho.

—Claro, por la escena.

—No, cuando te vi en la cafetería, parecías una niña allí sentada y esos hermosos ojos verdes me cautivaron.

—¿Sí?

—Sí, son demasiado hermosos, esos ojitos bellos, le dijo acercándose y besándola en la punta de la nariz.

—Jajajaja, estás loco.

—No obstante, tengo que confesarte, que cuando hiciste la escena del baile casi me haces tener una erección, fue increíble verte allí en esa mesa, te veías increíblemente sexy, me fascinaste.

—Es decir, ¿te gusté como Carolina y te fasciné como Layla?

—No, al revés, me gustaste como Layla y me fascinaste como Carolina.

—Bien jajajaja.

Luego que ella se fue, él aún se miraba la mano, como si estuviese con ella, sintió por fin que estaba lleno y completo.

—Y ¿qué significa Carolina para ti?, le dijo Rosa, su terapeuta.

—¿Ella?, no lo sé exactamente.

—Pero has hablado bastante sobre ella, cuéntame más.

—Mmm bueno, es que me recuerda mucho a mí, yo... bueno usted sabe de sobra mi historia, ella también tuvo que tomar el rol principal en su casa, su madre es una loca muy simpática, no lo voy a negar, pero un tanto irresponsable.

—Entiendo, te refieres a una figura parental.

—Exacto, pero hay algo más, yo tuve que renunciar a mi nombre para no evidenciar mi pasado y ahora ella se encuentra en el mismo punto, su personaje, veo cómo cada día se apropia más de ella.

—¿Y eso te gusta?

—Sí, mucho, porque Layla es una mujer agresiva, sensual, Carolina es más bien un poco tímida y sencilla.

—¿Y quién te gusta más?

—Bueno, creo que a Armando le gusta Layla porque ella sabe lo que quiere, y no le importan los compromisos, pero a Eleazar le gusta Carolina, porque es tierna y alegre, descomplicada, tiene un origen humilde como él.

—¿Por qué sigues dividiéndote en dos personas, si eres uno solo?, Armando Lugo es sólo un nombre artístico, tú eres Eleazar Mendoza.

—Sí lo sé, pero no puedo evitarlo, sé que soy Eleazar y es lo que me gusta de ella, que puedo ser Eleazar, el verdadero y no le importa. La llevé a casa de mi tía y se la presenté.

—Vayaaaa, algo nuevo.

—Jajajajaja, sí mi hermana me dijo lo mismo, que era la primera vez que llevaba a alguien a la casa.

—Bueno, eso es un paso adelante.

—Estuvimos juntos y es la primera vez que no sentí ganas de sacar a una mujer de mi cuarto, me sentí muy cómodo con ella en mi cama, podría haber estado todo el día allí.

—¿Y por qué no lo estuviste?

—Ella quería irse.

—Esto es novedoso, ella quería irse.

—Sí, ya sé lo que está pensando, que ella es una versión masculina de mí y que le gusta huir después de estar con una persona, y que tal vez por eso me guste.

—No he dicho nada de eso, eres tú quien lo dice.

—Bueno, pero lo estaba pensando, que me gusta porque se parece a mí y de una extraña forma es diferente a mí.

—¿Crees que puedas establecer con ella un vínculo más allá de lo físico?

—No lo sé, ese tipo de relaciones me dan miedo.

—¿Miedo a qué?

—Al aburrimiento, a dañar la vida de alguien, o soportar una relación que no sea agradable, no estoy dispuesto a ese tipo de cosas.

—Es importante que lo concientes.

—Bueno, lo que sí puedo decirle es que ella me gusta mucho, y es, cómo le explico, es ardiente en la cama, al principio sospeché que era mucho más que una chica dulce, que es la forma como se presenta ante los demás, pero yo lo sentí, lo sentí, después que hicimos esa improvisada escena, cuando fuimos juntos a la playa, lo sabía cuando bailamos en la discoteca y lo comprobé, y eso me gusta, ella tiene capas, muchas capas.

—Te gusta porque te mantiene entretenido, no es algo obvio, tiene un misterio, pero lo cierto es que todo se vuelve alguna vez cotidiano y cuando te encuentres en ese punto ¿qué vas a hacer?

—No lo sé y eso es lo que da miedo.

—Trabaja en eso, en qué sentirías en una relación verdadera, recuerda una relación es más que tener sexo, requiere compromiso, intimidad, no sólo la parte física, sino la emocional y cognitiva. ¿Está bien? En nuestra próxima sesión trabajaremos eso y deja de mirarme así.

—Está bien, es que me siento un poco confundido, es todo.

—Bueno, trabajemos en eso.

Él salió de la consulta con ese firme propósito, se repetía a sí mismo que esta vez podría hacerlo, que ahora las cosas serían distintas; no obstante, cuando se dirigía al estacionamiento, recibió una llamada. Era una de sus amigas, Amanda, una rubia modelo que acababa de llegar de una temporada de desfiles en Europa. Se relamió de gusto al recordar sus kilométricas piernas alrededor de su cintura, algo en su interior le decía que no contestara, pero al fin cedió a la tentación...

Acto 12. No todo es lo que parece

—Hola Carolina, ¿cómo estás?

—Hola señora Marie, bien gracias.

—No, no me digas señora Marie, detesto que me digan así.

—Oh bien, disculpe es que...

—Tranquila, no importa, dime Marie a secas.

—Bien Marie.

—Quería invitarte a almorzar, nunca hemos tenido una interacción tú y yo.

—¿Usted quiere almorzar conmigo?

—Sí niña, sabes, eres muy bonita.

—Gracias.

—Pero siento que... no sé, podrías explotar más todo lo que tienes.

—Ohhh.

—Tranquila, yo puedo ayudarte con eso, le dijo guiñándole el ojo.

—Ven, dejemos esta terrible comida de buffet y vamos a comer algo verdadero.

—Bien, pero quiero decirle que no he recibido mi salario todavía.

—Jajajajaja, tranquila yo te estoy invitando, yo pago.

—Bien, gracias.

Ambas avanzaron hasta el estacionamiento, sentía cómo las personas le miraban extrañados, ella y Marie DePoll juntas, causaban curiosidad desmedida. Pero no se confiaba mucho, porque no sabía qué intenciones atribuirle a esa invitación. Marie tenía un hermoso vehículo Roll Royce del año.

—Su auto es muy bonito.

—Gracias, fue un regalo de mi esposo.

—Ahhh, ok, dijo pensando en que Marie era infiel con Armando y también tal vez con Julián Cortez.

—Bien, vamos.

El restaurant era un lugar elegante y exquisito con un estilo del medio oriente, Marie entró y todos le servían como si fuese la dueña del lugar. El servilismo de los demás era algo cotidiano para ella, como si fuese algo

natural, una ley física que debía cumplirse.

—Aquí las personas son muy amables, dijo Carolina inocentemente.

—Deben serlo, mi esposo es socio de este restaurant.

—Ohhhh comprendo, ya.

—Sí, él es uno de los dueños.

—Es muy bonito este lugar.

—Sí, efectivamente, yo lo convencí de comprarlo.

—Usted tiene muy buen gusto.

—Definitivamente que sí.

—Buenas tardes señora, ¿qué va a desear hoy?

—Buenas tardes Gabriel, yo quiero comenzar con un vino rosé.

—Muy bien Madam, le traeré su favorito, cosecha del 69.

—Excelente.

—Y la señorita ¿qué desea tomar?

—Ehhh, bueno... no tomo en realidad, pero tráigame lo mismo que a la señora.

—No tienes que tomar lo mismo que yo, si quieres otra cosa está bien.

—No, está bien, tomaré lo mismo que usted.

—Perfecto, entonces dos copas, también se me apetece la ensalada de rúcula y un carpaccio.

—¿Y la señorita?

—Mmmm tráigame esta ensalada con manzanas verdes y milanesas, estas por favor, le dijo señalando el menú.

—Bien, buena elección señorita.

Marie la miraba analizándola con detenimiento, era una persona no acostumbrada a los lujos, se notaba su falta de roce social, se notaba nerviosa y seguramente no tenía normas de etiqueta refinadas. Sin embargo, le llamaba la atención que había un aire de seguridad, como si no le importara lo que pasaba a su alrededor. Por lo contrario, ella siempre estaba muy consciente de todo lo que sucediera, necesitaba llamar la atención, no podía vivir sin ella. Cuando entraba a algún lugar, todo el mundo debía girar a su alrededor.

—Y bien Carolina, ¿cómo te has sentido con el trabajo?

—Bien, ya me estoy acostumbrando.

—Recuerdo cuando yo empecé, ¡Guao! Estaba asustada.

—¿Usted asustada?

—Sí claro, bastante. Pero tú me asombraste el día que te subiste a esa mesa, se necesita tener mucha valentía para hacer eso.

—Pues, usted también tenía mucha valentía, cuando se fue a Los Ángeles con 20 años, a mí me daría mucho miedo hacer algo así.

—Cuando se presentan las oportunidades hay que aprovecharlas.

—Es cierto.

—Tú tienes una excelente apariencia, pero creo que podrías sacar más de ella.

—¿En qué sentido?

—Yo siendo tú, me apropiaría de ese personaje, ¿recuerdas a María Félix?

—Sí, por supuesto.

—Ella se apropió del personaje y desde allí no se supo si era ella o Doña Bárbara la que actuaba.

—Interesante ¿o tal vez ella misma no lo sabía?

—También puede ser.

—Lo cierto es que yo no soy como mi personaje, soy muy diferente.

—Eso no lo sabes, tal vez descubras que te pareces más de lo que crees.

—Otra persona me dijo eso.

En ese momento, Gabriel llegó con el servicio, la comida exquisitamente servida se veía deliciosa y como una presentación original.

—Gracias Gabriel, se ve exquisito.

—Gracias.

—Y bien, ¿quién fue la otra persona que te lo dijo?

—Mmm alguien.

—Déjame adivinar... Armando Lugo.

—¿Por qué piensa que es él?

—Porque siempre es él.

—¿A qué se refiere?

—Mira, tú eres joven y seguramente tendrás algún tipo de experiencia, pero no la suficiente, eso es seguro.

—¿Cómo lo sabe?

—Bien, dijo ella sorprendida enarcando las cejas, digamos que tienes experiencia, digamos que sí, pero nunca tendrás tanta como Armando, es algo estadístico, digámoslo así.

—Bien.

—Armando disfruta enamorando jóvenes, créeme, es capaz de inventar las historias más inverosímiles con tal de lograr lo que quiere.

—Tal vez haya cambiado.

—Jajajaja, sí claro, esa es una de sus estrategias favoritas, decir que ha cambiado, decir que ahora es otro, que eres especial, que contigo siente otras cosas que jamás ha sentido con cualquier otra mujer.

—¿La usó con usted? Le dijo Carolina sintiéndose un tanto molesta.

—No, no fue necesario, él y yo estamos como iguales, a mí él nunca me ha interesado.

—¿Y por qué me dice todo esto?

—Porque... no lo sé en realidad, si te soy sincera, no me caes muy bien, pero quizá sea solidaridad femenina, como un deber entre mujeres de advertirse las cosas.

—Entiendo, esta comida está exquisita.

—Jajajaja, bien como quieras, yo cumplí con advertirte, Armando siempre será Armando, no lo dudes. Y sabes, es lindo que lo defiendas, pero él no lo merece, además, sabe defenderse muy bien por sí mismo.

Carolina se despidió amablemente de Marie tratando de mantenerse neutral, quería darle el beneficio de la duda a Armando. Después de todo, una persona que se había portado mal toda su vida, no podía esperarse que al cambiar las personas le apoyaran instantáneamente.

Llamó a Armando y este no le atendía, le caía vez tras vez la contestadora, tal vez se le había descargado el teléfono, le pareció una buena idea ir a su apartamento. Fue a su casa y se cambió de ropa, se puso ropa interior sexy, porque tenía en mente quedarse con él. Se dirigió allá y cuando llegó se sentía muy entusiasmada.

—Hola Alberto.

—Hola señorita Carolina.

—Eh ¿y eso?, ¿usted por aquí?, le dijo un poco asustado.

—Vine a hablar con el señor Lugo.

—Ohhh, dijo rascándose la cabeza.

—¿Qué le pasa?

—Nada, no me pasa nada.

Carolina notó que estaba muy nervioso y eso sólo podía significar una cosa, Armando estaba con otra mujer arriba en su apartamento.

—¿Armando está o no?

—Pues, no lo sé, la verdad no lo sé.

—Sí lo sabe, sí que lo sabe.

—Por favor señorita yo...

—Déjeme pasar.

—No puedo, me puedo meter en un problema.

—Déjeme pasar, por favor.

—Definitivamente no señorita.

—Bien, como quiera.

Ella se fue pero con el mal sabor de boca, estaba segura que Armando estaba con una mujer, ni siquiera entendía por qué le asombraba o si acaso la razón por la cual le molestaba tanto, solo había estado con él una vez, mucho menos que otras mujeres que no significaron nada en su vida. Y luego estaba la conversación con Marie DePoll, todas las frases que ella le dijo eran exactas a las que él había mencionado. Y casualmente, la actitud del portero era sumamente sospechosa.

Horas después en su casa estaba frustrada navegando en internet y se topó con unas fotos, eran un escándalo, allí estaba él, era Armando entre las sábanas con una mujer, Carolina estaba atónita, allí estaba él con esa mujer extraña entre sus sábanas, en esa misma cama donde habían estado juntos. No podía creerlo, Marie DePoll tenía razón, Armando siempre sería Armando, sin importar qué dijese o hiciese, terminaría siempre con una u otra.

Las fotos recorrieron el internet, se volvieron virales, Carolina no podía hacer otra cosa que llorar, mientras se miraba en el espejo y sentía una gran rabia.

—¡Tonta, fuiste una gran tonta!

—Hija, le dijo Olga, yo...vi todo.

—No digas nada mamá, ya sabemos quién es él, no es nada de sorprenderse, él es sólo un compañero de trabajo y nada más.

—¿Quién crees que soy?, te conozco, sé que ese hombre sí significaba algo para ti.

—No quiero hablar de eso mamá, no quiero hablar y se echó a llorar.

—Oh hija, por Dios, ven acá.

—No, mamá estoy bien, no te preocupes.

—Anda, vamos, déjame ser tu madre por esta vez ¿sí? Déjame consolarte.

—No quiero hablar de ese hombre.

Ella lloró toda la noche, no durmió nada sintiéndose terriblemente mal y, al mismo, tiempo molesta consigo misma, ahora sería una más en la lista de Armando Lugo. Estuvo jugando con sus propias emociones, fingiendo ser alguien que no era, jugando con un mundo desconocido, donde ella siempre saldría perdiendo.

Al día siguiente, fue a la cocina y se preparó un café, no podía creerlo

cuando miró por la ventana, allí estaba Armando esperándola en otro auto. Ella salió furiosa, se plantó en la puerta de la casa. Él avanzó con temor hacia ella.

—¡Guao!, no sé por qué me sorprende, este eres tú, el Armando que todos conocemos, definitivamente siempre debemos esperar lo correcto de cada quien.

—Carolina, espera, no, no...

—Basta, está bien, entendí, soy una tonta más, de las peores, de las que se acuestan contigo pensando que realmente se estaban acostando contigo.

—No, Carolina tú eres diferente.

—Sí, ya lo veo, lo vi anoche en esas fotos patéticas, déjame en paz.

—Tú eres especial para mí, vamos, soy un idiota, lo admito, me acosté con ella porque, bueno sabes por qué.

—No, no lo sé y la verdad no me interesa, eres lo que eres, Marie me lo dijo y no le quise hacer caso, fui una estúpida hasta te defendí, por Dios, soy una estúpida, no puedo creerlo, por Dios, soy tan estúpida.

—Vamos ¿Marie? Carolina, por favor, Marie dice muchas cosas, ven vamos a hablar.

—¿Qué? ¿Me vas a presentar a esa amante tuya?, no gracias no quiero conocerla, no, no.

—Ella tomó las fotos, ella me tomó las fotos, solo estaba buscando publicidad, ahora mis abogados están buscando solucionarlo. Es una antigua... amiga, bueno lo era hasta que me usó para su publicidad.

—¡Oh pobrecito!, qué mal que te hayan utilizado, al menos ahora sabrás lo que se siente. Me imagino qué diría Manuel, tal vez esto también sea un buen escándalo para tu novela.

—Por favor Carolina, si no me importaras no estaría aquí.

—Gracias por tu consideración, bien ahora vete Armando, no quiero hacer escándalos, ni aparecer en ninguna de tus noticias, ni formar parte de tu publicidad.

—Carolina.

—Adiós Armando, Eleazar o como te llames.

Ella le tiró la puerta en la cara y entró furiosa, escuchó cómo el auto se fue y se echó a llorar en el sofá, entonces respiró hondo, miró hacia el techo y tomó el teléfono.

—Sí, hola, muy bien acepto tu oferta, me voy contigo, mañana mismo. Como quieras, bien, entonces así será.

Carolina se dirigió a su cuarto y comenzó a empacar su ropa, se miró al espejo y supo que ahora ella ganaría ese juego.

Continuará...

Recibe Una Novela Romántica Gratis

Si quieres recibir una novela romántica gratis por nuestra cuenta, visita:

<http://www.librosnovelasromanticas.com/gratis>

Registra ahí tu correo electrónico y te la enviaremos cuanto antes.

Otros Libros Recomendados de Nuestra Producción:

Secretos y Sombras de un Amor Intenso. Saga No. 1

Autora: Mercedes Franco

Secretos y Sombras de un Amor Intenso. (La Propuesta) Saga No. 2

Autora: Mercedes Franco

Secretos y Sombras de un Amor Intenso. (Juego Inesperado) Saga No. 3

Autora: Mercedes Franco

Rehén De Un Otoño Intenso. Saga No. 1

Autora: Mercedes Franco

Rehén De Un Otoño Intenso. Saga No. 2

Autora: Mercedes Franco

Rehén De Un Otoño Intenso. Saga No. 3

Autora: Mercedes Franco

El Secreto Oscuro de la Carta (Intrigas Inesperadas) Autor: Ariel Omer

Placeres, Pecados y Secretos De Un Amor Tántrico Autora: Isabel Danon

Atracción Inesperada

Autora: Teresa Castillo Mendoza Una Herejía Contigo. Más Allá De La Lujuria.

Autor: Ariel Omer

Contigo Aunque No Deba. Adicción a Primera Vista Autora: Teresa Castillo Mendoza Juntos
¿Para Siempre?

Autora: Isabel Danon

Pasiones Peligrosas.

Autora: Isabel Guirado

Mentiras Adictivas. Una Historia Llena De Engaños Ardientes Autora: Isabel Guirado Las Intrigas
de la Fama Autora: Mercedes Franco Intrigas de Alta Sociedad. Pasiones y Secretos Prohibidos Autora:
Ana Allende

ÍNDICE

[Recordando a Julián](#)

[Acto 8. La diva](#)

[Acto 9. La otra Carolina](#)

[Acto 10. Los recuerdos de Eleazar](#)

[Acto 11. Es la verdadera pasión](#)

[Acto 12. No todo es lo que parece](#)

[Recibe Una Novela Romántica Gratis](#)

[Otros Libros Recomendados de Nuestra Producción:](#)